111
P3
5X
HM

# EL ARTE EN ESPAÑA

# PALENCIA

Nº 16 EDICION : THO

resented by
Miss Sarah Cooper Stewart
Miss Eleanor G. Stewart.
January - 1923

EL ARTE EN ESPAÑA

**EDICION THOMAS**

*Bajo el patronato de la Comisaría Regia del Turismo y Cultura Artística*

N.º 16

N
711
.P3
V5X
CHM

EL ARTE EN ESPAÑA

BAJO EL PATRONATO DE LA COMISARÍA REGIA
DEL TURISMO Y CULTURA ARTÍSTICA

# PALENCIA

*Cuarenta y ocho ilustraciones con texto de*

**Matías Vielva**
*Canónigo archivero de la Catedral de Palencia*

HIJOS DE J. THOMAS
C. MALLORCA, 291 - BARCELONA

RESERVADOS LOS DERECHOS DE
PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA

# PALENCIA

ES indiscutiblemente nuestra ciudad una de las más antiguas de Iberia. Su origen se remonta a los tiempos fabulosos y con ellos se confunde, puesto que la tradición nos presenta la vieja *Pallantia* como fundada por la diosa Palas, o por el legendario Palatuo, rey de Hesperia, en las riberas del río *Nubis*, actualmente el *Carrión*.

La historia patria, en sus primeras páginas, nos dice que *Pallantia* era la capital de una de las tribus del pueblo celtíbero, los Vaceos, por cierto los más cultos y civilizados de aquellas gentes, a creer el testimonio de historiadores y geógrafos. De esa encomiada cultura y civilización no ha llegado a nosotros monumento alguno; pero sí conocemos, y esto es bastante, los documentos literarios de Estrabón, Diodoro de Sicilia y Pomponio Mela, los cuales dejan fuera de toda duda nuestro aserto.

Tan valientes como cultos, y amantes de la independencia cual el que más, los *pallantinos* opusieron constante y tenaz resistencia a la dominación romana: cuatro veces las orgullosas águilas del imperio, señor del mundo, vieron abatido su altivo vuelo por el heroismo de los Vaceos. Cónsules y generales de gran prestigio, ocultando su derrota y vergonzosa impotencia entre las sombras de la noche, dejando abandonados heridos y enfermos, acémilas y bagages, y perseguidos muy de cerca por la intrépida caballería palentina, huyeron vencidos por los dignos aliados de Numancia, émulos de sus glorias imperecederas. A seis millares, cuando menos, se hace ascender el número de soldados, que ante los muros de *Pallantia* perdieron las legiones romanas capitaneadas por Emilio Lépido.



2740

Y no fué más afortunado Escipión, el Africano, cuando intentó castigar a los palentinos por el auxilio, que a los numantinos bizarra y generosamente prestaban.

Al fin, más arrastrada por el desastre general, que vencida por las armas de Roma, *Pallantia* sucumbió cuando Augusto vino a dirigir personalmente la guerra, y consiguió dominar a los fieros cántabros: desde entonces hasta la invasión de los bárbaros el yugo romano pesó sobre la cerviz de los esforzados palentinos, los cuales entraron a formar parte de la provincia tarraconense.

La urbe se extendía, en mucho más amplio perímetro que el que ahora ocupa. Por ambas márgenes del río Carrión, especialmente por la izquierda, y como prueba incontestable de la importancia de la ciudad hánse descubierto en su subsuelo incontables objetos de distintas artes romanas: armas de varias clases, urnas cinerarias, ungüentarios, fíbulas, anillos, príapos y amuletos, lápidas, mosaicos y algún busto, que o se han enajenado, o se conservan en las colecciones del Excelentísimo Ayuntamiento, y en la más copiosa del erudito arqueólogo don Francisco Simón Nieto, quien con celo e inteligencia envidiables ha dirigido la mayor parte de las excavaciones, que se han realizado, comprueban la verdad de la afirmación de Pomponio Mela, al decir que las más insignes ciudades de la España tarraconense eran *Pallantia* y *Numantia*.

Los monumentos arquitectónicos, que en los cinco siglos de dominación romana, levantaron los acomodados habitantes de Palencia, ya en el interior de la población, ya en las villas de recreo de los alrededores, todos han desaparecido en las destrucciones distintas, que lamenta nuestra historia, singularmente en la del año 457, cuando los visigodos, al mando de Teodorico, cayeron cual torrente avasallador sobre los suevos, y, arrasando literalmente cuanto encontraban al paso, entraron en Palencia a sangre y fuego, y con espantosa carnicería y horrible saña se cebaron despiadadamente en las cosas y personas dedicadas al cultivo divino. De estas últimas, las que no tuvieron la suerte de morir, fueron arrastradas a dura cautividad.

Todo hubo de perecer en aquella catástrofe, menos la vitalidad de la urbe misma, la cual, como el ave de la fábula, emergió de sus propias cenizas con nuevo espíritu y civilización distinta.

De la cultura y civilización visigótica, más rudimentaria y efímera que la romana, han llegado hasta nosotros el recuerdo de las Escuelas episcopales dirigidas por el santo y sabio obispo Conancio, y la cripta de nuestra Catedral, vulgarmente conocida por la Cueva de San Antolín, uno de los pocos monumentos que perduran de aquellos siglos, cuyo estilo arquitectónico nos da a conocer, entre otros caracteres, el típico arco de herradura, diferente en un todo del más adelante empleado y generalizado por los árabes. Lástima que no sea dado el investigar, si lo que aún subsiste es el porche y la central de una basílica de tres naves, erigida por el obispo Ascárico en siglo VII en honor del mártir San Antolín, cuyas reliquias debió traer de la Galia Narbonense el piadoso rey Wamba para depositarlas y darlas culto en la iglesia matriz de la extensísima diócesis palentina.

Durante la invasión agarena Palencia fué una vez más destruída, no se sabe si por los árabes mismos, o por Alfonso I en sus incursiones por estas llanuras para privar a sus enemigos del refugio de esta ciudad, ya que él no pudiera guarnecerla convenientemente y dejarla a buen seguro. Como quiera que sea, Palencia estuvo por más de trescientos años despoblada por completo, o casi por entero, hasta que Sancho el Mayor de Navarra, casado con doña Mayor, condesa de Castilla, resolvió restaurar la sede episcopal, que de tanto prestigio gozó en el imperio visigótico, así como la ciudad, la cual donó en pleno dominio al obispo e iglesia de San Antolín, año de 1035.

La tradición recogida primeramente por el cronista don Rodrigo Ximénez de Rada, consigna que la causa ocasional, que movió al rey a tomar esta determinación fué el hecho milagroso de que persiguiendo en una cacería a un jabalí, se entró éste por una cueva, siguióle el monarca, quien, al intentar dispararle un venablo, notó que el brazo se le quedó paralizado; entonces advirtió que aquel lugar era una antigua iglesia dedicada al mártir San Antolín, y, arrepintiéndose de su audacia, propuso reedificar el templo y la ciudad, que antes se levantara donde a la sazón no había más que bosque y maleza.

En efecto, la iglesia se erigió «lapidum honestissima domus» que dice el Privilegio de Fernando I, dado a 25 de Diciembre de 1059

y la sede se reorganizó bajo las órdenes e instrucciones de don Ponce, obispo de Oviedo, comisionado a tal objeto por el conde soberano de Castilla. Este obispo don Poncio, sin duda para prevenir cualquiera animosidad, que entre los príncipes castellano y leonés pudiera sobrevenir por la restauración de Palencia, puesto que ambos creían tener indiscutibles derechos sobre estos lugares, solicitó y obtuvo a principios de 1065 de don Bernardo III de León un privilegio análogo al que poco antes concediera don Sancho.

Y esto hecho, y puestas en orden las cosas, don Ponce se volvió a su Iglesia de Oviedo, dejando por obispo de Palencia a don Bernardo, el primero de una gloriosa pléyade de Prelados, honra y prez del Episcopado Español.

Si por su ilustre abolengo, abrillantado con el fuero episcopal de don Raimundo II en 1171 y con el real de Alfonso X dado el año de 1256, Palencia es digna de simpatía y aprecio, también es acreedora a la consideración estudiosa de toda persona culta por el número y valía de las obras de arte que atesora, y la constituyen en verdadero Museo en las diversas acepciones de esta palabra.

Es el primer monumento en orden cronológico la iglesia de San Miguel, atrevida fábrica de transición románico-ojival, de torneados ábsides, y, sobre todo, con una torre, ya del siglo XIII, tan aérea y esbelta, que parece sobrepujar todo esfuerzo humano en materia de construcción y estabilidad. Alguien ha dicho de ella que es una de las mejores de Europa. Desde su atalaya dió la señal de alarma el vigía cuando en noche tormentosa de Noviembre de 1298 intentaron apoderarse de la ciudad los intrigantes partidarios de un infante perjuro y revoltoso, don Juan el de Tarifa.

Tiénese por cierto que Santo Domingo de Guzmán fundó hacia el año 1217 el convento de Dominicos bajo la advocación de San Pablo como grato recuerdo de su estancia y estudios en la Universidad de Palencia, primera de España, creada en 1208, de acuerdo con el obispo don Tello, por Alfonso VIII, a quien justamente se aclama como el segundo restaurador de esta ciudad.

La iglesia del monasterio, que si se conservara intacta, sería un monumento acabado del primer período ojival, ha sufrido en ocasiones distintas varias reconstrucciones y modificaciones; pero guarda aún dentro de sí obras maestras de imaginería y talla en el

retablo de las Angustias, el de la Capilla Mayor y los enterramientos de los Marqueses de Poza.

Coetáneo de este convento es el de San Francisco, otra construcción desnaturalizada de su origen; mas con caracteres bastantes todavía para apreciar su pristina belleza y con un notabilísimo artesonado mudejar, que cubre toda la amplia sacristía.

En una y otra casa se juntaron Cortes del Reino, 1296 y 1313, y ambas, aunque el tiempo y la piqueta demoledora hayan derruído sus estancias, conservan en la historia páginas brillantes, así como tristes recuerdos de lamentables ambiciones y mezquinas ruindades, desarrolladas en torno de doña María de Molina, la Grande, durante las tumultuosas minorías de Fernando IV y Alfonso XI por infantes desleales y nobles mal avenidos con los sentimientos de verdadera nobleza e hidalguía castellana.

En aquellos calamitosos días fué cuando los palentinos, acaudillados por el fidelísimo Alonso Martínez de Olivera, merecieron el preciado timbre de *Muy Noble* para su ciudad, ya de antes blasonada con el Castillo por Fernando el Magno, y con la Cruz por Alfonso VIII, galardón conquistado en las Navas, 1212, por las aguerridas huestes que condujo a la pelea el obispo don Tello.

Al lado de estas honrosas distinciones merecen colocarse, si es que por su índole especial no las supera, la merced otorgada en 1388 a las damas palentinas por el rey Juan I. Ausentes de la ciudad los hombres de armas en socorro de los de Valderas, quiso el duque de Lancáster, que alegaba derechos a la Corona de Castilla, apoderarse de Palencia, y al efecto la sitió. Las señoras y dueñas cerraron las puertas de las murallas y se aprestaron a la defensa, cuya hazaña varonil premió el rey concediendo a las damas el derecho de usar bandas de oro en sus tocados y mantos, y a la Ciudad el privilegio de que en su Catedral se celebraran las bodas del heredero de la corona con la princesa hija del pretendiente, cambiando quizá desde entonces el nombre de la antigua *Puerta del Salvador* por el de *Puerta de los Novios,* que aún perdura.

De más encumbrada alcurnia que los dos mencionados conventos, procede el de monjas clarisas: fundóle en 1378 doña Juana Manuel, esposa de Enrique II, y le protegieron con suntuosa esplendi-

dez los Almirantes de Castilla, que de él fueron patronos y le eligieron para enterramiento propio.

Cerca de Santa Clara álzase la magestuosa iglesia parroquial de San Lázaro, que a sus recuerdos de esclarecido abolengo, los Castillas y Mendozas, juntó el ser joyero donde se guardan pinturas de Andrea del Sarto y Juan de Flandes.

No lejos una linda fachadita plateresca señala el sitio que sucesivamente ha sido Ermita de Nuestra Señora de la Calle, Patrona de la Ciudad, Convento de Carmelitas Descalzas, inaugurado por la Seráfica Madre Teresa de Jesús en 1580 y hoy iglesia de Religiosas Bernardas.

Pero lo que retribuye superabundantemente las incomodidades de un viaje, y supera con creces las esperanzas del *amateur* más descontentadizo, y satisface las exigencias del artista, es la visita a la grandiosa Catedral, orgullo legítimo de la Diócesis que la posee. A principios del siglo XIV sentábase en la sede palentina don Juan, el segundo de los obispos de este nombre: este insigne prelado, de levantados pensamientos, al contemplar la iglesia antigua «de tierra y madera», llamada de Don Sancho, aunque en realidad no lo fuera, hubo de sentir honda pena por parecerle pobre y mezquina, y con alteza de miras concibió el proyecto de sustituirla por otra digna de la Magestad a quien se dedicara, digna también del pueblo que hiciera la dedicación: proyecto que se comenzó a realizar bendiciendo y colocando la primera piedra del nuevo edificio el cardenal de Santa Sabina, legado *a latere* del papa Juan XXII, el día 1.º de Junio de 1321, rodeado en este solemnísimo acto de muchos obispos, que vinieron a darle esplendor, y con asistencia de inmenso pueblo y numerosos magnates propios y extraños.

Hallábase a la sazón el estilo ojival en su mayor apogeo, cual se refleja en la cabecera de nuestro grandioso templo, cuya belleza y esbeltez apenas es superada por la *pulchra leonina*, y casi no rivalizada por ninguna de las catedrales españolas. La Historia, avara de sus secretos, no ha querido revelarnos el nombre del maestro que planeara la obra y dirigiera los primeros trabajos; solamente nos ha trasmitido el nombre del primer canónigo, obrero o fabriquero: llamábase Juan Pérez de Acebes, y éste eligió su sepul-

tura en la capilla de Nuestra Señora de la Blanca, la primera que estuvo en disposición de abrirse al culto.

Ciento noventa y cinco años transcurrieron antes de cerrar completamente las bóvedas de las naves, las capillas altas y bajas, la claustra y la capilla (sala) capitular, porque las obras se ejecutaron con mucha lentitud al principio, imprimiéndolas inusitada actividad en los últimos cincuenta años. El plan primitivo se modificó algún tanto a partir del impropiamente llamado primer crucero, y las obras se terminaron recorriendo toda la gama, si bien conservando la unidad, del estilo ojival. Profusión de blasonados escudos pregonan los nombres de obispos, prebendados y ricos hombres, que con munificencia verdaderamente regia, aportaron cuantiosos donativos a la construcción u ornato de monumento tan insigne. Deteniéndonos un momento ante esos símbolos parlantes, se nos vienen a la memoria los apellidos ilustres de Osorio y Castilla, Burgos y Deza, Rojas y Fonseca, Mendoza y Cabeza de Vaca, Sarmiento y Valtodano, La Gasca y..... otros, y otros en número casi incontable.

Postizos y aditamentos de los siglos XVI y XVII afearon belleza tanta, hasta que la restauración iniciada en 1896 por el Eminentísimo señor Cardenal Almaraz, entonces obispo de Palencia, e inteligentemente dirigida hoy por el arquitecto diocesano don Jerónimo Arroyo, Presidente de la Junta Provincial del Fomento del Turismo, hace que vuelvan a lucir en toda su esplendidez los rasgados ventanales, la doble serie de arbotantes y la aérea crestería, que, ligera, corona y engalana las capillas absidales.

Es nuestra Catedral, finalmente, un riquísimo Museo en el cual todas, absolutamente todas las artes bellas y las suntuarias tienen dignísima representación: la arquitectura cristiana en sus diversos estilos y períodos; la escultura en manifestaciones de época distinta; la pintura en tablas y lienzos de variadas escuelas, originales unas, copias otras de los más afamados maestros; la orfebrería, la cerámica, la rejería, la indumentaria y tapicería; en una palabra, todo cuanto tiene por fin dignificar el espíritu del hombre y elevarle hacia la Belleza absoluta, la Belleza suprema, aquella Belleza de la cual dijo el Salmista: *Domini est terra et plenitudo ejus; orbis terrarum et universi, qui habitant in eo.*

MATÍAS VIELVA.

# PALENCIA

*Traduit par M. Pierre Paris,*
*Directeur de l'École de Hautes Études Hispaniques.*

SANS discussion notre ville est une des plus anciennes de l'Ibérie. Son origine remonte aux temps fabuleux et s'y confond, puisque la tradition nous présente la vieille *Pallantia* comme fondée par la déesse Pallas, ou par le légendaire Palatuus, roi d'Hespérie, sur les bords du *Nubis,* aujourd'hui le *Carrion.*

L'histoire de notre patrie, en ses premières pages, nous dit que *Pallantia* était la capitale d'une des tribus du peuple celtibérien, les Vaccæi, assurément les plus polis et civilisés de ces populations, à en juger sur le témoignage des historiens et des géographes. De cette culture, de cette civilisation si louées, aucun monument n'est parvenu jusqu'à nous; du moins nous connaissons, et cela est suffisant, les documents littéraires de Strabon, Diodore de Sicile et Pomponius Mela, qui mettent hors de doute notre affirmation.

Aussi braves que cultivés, amoureux de leur indépendance comme personne, les Pallantins offrirent une résistance constante et tenace à la domination romaine: quatre fois les aigles orgueilleuses de l'Empire, maître du monde, virent abattu leur vol altier par l'héroïsme des Vaccæi. Des consuls et des généraux de grand prestige, cachant leur déroute et leur honteuse impuissance dans les ténèbres de la nuit, laissant à l'abandon blessés et malades, bêtes de somme et bagages, et poursuivis de très près par l'intrépide cavalerie pallantine, s'enfuirent vaincus par les dignes alliés de Numance, émules de leur gloire impérissable. On peut évaluer à six mille au moins le nombre de soldats que perdirent devant les murs de *Pallantia* les légions

*

romaines commandées par Aemilius Lepidus. Scipion l'Africain ne fut pas plus fortuné lorsqu'il essaya de châtier les Pallantins du secours qu'ils prêtaient avec tant de vaillance et de générosité aux Numantins.

A la fin, plutôt entrainée dans le désastre général que vaincue, *Pallantia* succomba lorsqu'Auguste vint diriger personnellement la guerre, et réussit à dompter les fiers Cantabres. Depuis lors jusqu'à l'invasion des barbares, le joug romain pesa sur le cou des valeureux Pallantins, dont la patrie en vint à former partie de la Province tarraconaise.

La ville s'étendait alors dans un périmètre beaucoup plus vaste qu'aujourd'hui. Sur les deux rives du Carrion, surtout sur la rive gauche, et comme preuve indiscutable de l'importance de la cité, on a découvert dans le sous-sol d'innombrables objets de l'industrie romaine, armes de divers types, urnes cinéraires, vases à parfums, fibules, bagues, priapes et amulettes, pierres, mosaiques, et quelques bustes dont les uns ont émigré, dont les autres se conservent dans les collections de l'Excellentissime Ayuntamiento ou dans celle, plus abondante, de l'érudit archéologue D. Francisco Simon y Nieto, qui, avec un zèle et une intelligence modèles, a dirigé la plupart des fouilles. Tout cela prouve la vérité de l'affirmation de Pomponius Mela, disant que les deux plus importantes villes de l'Espagne tarraconaise étaient *Pallantia* et *Numantia*.

Les monuments d'architecture que les riches habitants de Palencia ont élevés pendant les cinq siècles de la domination romaine, soit à l'intérieur de la cité, soit dans les villas de plaisance des environs, ont toutes disparu dans les diverses destructions que déplore notre histoire, principalement dans celle de l'an 457, quand les Wisigoths, conduits par Théodoric, tombèrent comme un torrent envahisseur sur les Suèves, et, nivelant à la lettre tout ce qui se trouvait sur leur passage, mirent Palencia à feu et à sang, et dans une épouvantable boucherie s'acharnèrent avec une horrible fureur sacrilège sur les choses et les personnes consacrées au culte de Dieu. Ceux qui ne succombèrent pas furent jetés à une dure captivité.

Tout faillit périr dans cette catastrophe, sauf la vitalité de la ville même. Celle-ci, comme l'oiseau de la fable, renaquit de ses cendres avec un nouvel esprit et une nouvelle civilisation.

De la culture et de la civilisation wisigothes, plus rudimentaires

et éphémères que celles de Rome, s'est conservé jusqu'à nous le sou venir des Écoles épiscopales dirigées par le sage et savant évêque Conance, et la crypte de notre cathédrale, vulgairement connue sous le nom de Grotte de Saint Antolin; c'est un des rares monuments conservés de ces siècles. Son style architectonique nous fait connaître, entre autres caractères, un singulier arc en fer à cheval, complètement différent de celui qu'employèrent plus tard et généralisèrent les Arabes. Il est fâcheux seulement que l'on ne puisse établir si ce qui subsiste encore est le porche et la nef centrale d'une basilique à trois nefs érigée par l'évêque Ascaricus, au VIIème siècle, en l'honneur du martyr Saint Antolin, dont le pieux roi Wamba dut apporter les reliques de la Gaule Narbonaise pour les déposer et leur rendre un culte dans l'église mère du très vaste diocèse de Palencia.

Durant l'invasion sarazine, Palencia fut encore une fois détruite, on ne sait si ce fut par les Arabes mêmes ou par Alphonse Ier dans les incursions qu'il fit dans ces plaines pour priver ses ennemis du refuge de cette ville, du moment qu'il ne pouvait lui donner une garnison suffisante et bien la mettre à l'abri. Quoiqu'il en soit, Palence resta pendant plus de trois cents ans complètement dépeuplée, jusqu'au jour où Sanche l'Ainé de Navarre, marié à Doña Mayor, comtesse de Castille, résolut de restaurer le siège épiscopal qui jouit d'un tel prestige sous l'empire wisigoth, ainsi que la ville même, qu'il donna en pleine suzeraineté à l'Église et à l'évêque de Saint Antolin, en l'année 1035.

La tradition, recueillie pour la première fois par le chroniqueur D. Rodrigo Ximenez de Rada, rapporte que la cause occasionnelle qui décida le roi à prendre cette détermination fut ce fait miraculeux que, poursuivant un sanglier à la chasse, la bête entra dans une grotte; le monarque l'y suivit, et voulant lui lancer un épieu, se vit le bras paralysé. Alors il reconnut que le lieu où il se trouvait était une antique église consacrée à Saint Antolin; plein de repentir pour son audace, il se résolut à relever le temple et la ville qui était bâtie autrefois en ces lieux où il n'y avait plus alors que bois et broussailles.

En effet, l'église se dressa, *lapidum honestissima domus,* comme dit le privilège de Ferdinand Ier, donné le 25 décembre 1059, et el siège se réorganisa sur les ordres et selon les instructions de

Don Ponce, évêque d'Oviedo, qui en avait reçu commission du comte souverain de Castille. Cet évêque Ponce, sans doute pour prévenir quelqu'animosité qui pourrait surgir entre le prince castillan et le léonais, par suite de la restauration de Palencia, attendu que l'un et l'autre croyait avoir des droits indiscutables sur ces lieux, sollicita et obtint de Don Bernard III de Léon, au commencement de 1065, un privilège analogue à celui qu'avait peu de temps auparavant octroyé D. Sanche.

Cela fait, et tout mis en ordre, Don Ponce retourna à son église d'Oviedo, laissant pour évêque à Palencia Don Bernard, le premier d'une glorieuse dynastie de Prélats, honneur et modèle de l'Episcopat espagnol.

Si par son illustre origine, par l'éclat que lui donnèrent le fuero épiscopal accordé par don Raymond II en 1171 et le fuero royal donné par Alphonse X en 1256, Palencia est digne de sympathie et d'estime, elle mérite aussi l'attention studieuse de toute personne éclairée pour le nombre et la valeur des œuvres d'art qu'elle thésaurise, et qui en font un vaste musée dans tous les sens de ce mot.

Le premier monument par ordre chronologique est l'église de Saint Michel, hardie construction de transition romano-ogivale, aux absides arrondies, avec une tour du XIIIème siècle si aérienne et si svelte qu'elle parait défier tout effort humain en matière de construction et de stabilité. Quelqu'un a dit en parlant d'elle qu'elle est une des meilleures de l'Europe. Du haut de son observatoire fut donné le signal d'alarme par la vigie lorsque, pendant une nuit tumultueuse de novembre 1298, les partisans intrigants d'un Infant parjure et révolté, D. Juan de Tarifa, tentèrent de se rendre maîtres de la ville.

On tient pour certain que Saint Dominique de Guzman fonda vers l'an 1217 le couvent des Dominicains sous l'invocation de Saint Paul, en souvenir reconnaissant de son séjour et de ses études à l'Université de Palencia, la première d'Espagne, créée en 1208, d'accord avec l'évêque Don Tello, par Alphonse VIII, que l'on célèbre justement comme le second restaurateur de cette cité.

L'église du monastère, qui, si elle s'était conservée intacte, serait un monument achevé de la première période ogivale, a souffert en diverses occasions plusieurs reconstructions et modifications;

mais elle garde encore à l'intérieur des chefs d'œuvre d'imagerie et de sculpture sur bois au rétable de las Angustias, à celui de la Chapelle majeure, et aux tombeaux des Marquis de Poza.

Ce couvent a pour contemporain celui de Saint François, autre construction défigurée, mais dont il reste assez de caractères typiques pour qu'on en puisse apprécier la beauté première, et surtout un très remarquable plafond à caissons mudejar, qui couvre toute la vaste sacristie.

Les Cortés du Royaume se réunirent, en 1296 et 1313, dans ces deux édifices, et tous les deux, bien que le temps et la pioche des démolisseurs en aient détruit les salles, conservent dans l'histoire des pages brillantes, en même temps que les tristes souvenirs de lamentables ambitions et de viles petitesses qui se donnèrent jeu autour de Doña María de Molina, la Grande, pendant les orageuses minorités de Fernand IV et d'Alphonse XI, sous l'influence d'infants déloyaux et de nobles sans aucun sentiment de véritable noblesse et de générosité castillane.

C'est en ces jours calamiteux que les Palenciens, commandés par le fidèle Alonso Martinez de Olivera, méritèrent pour leur ville le titre précieux de *Très noble;* son écusson avait déjà reçu l'honneur du Castillo, don de Ferdinand le Grand, et celui de la Croix, don d'Alphonse VIII, pour récompenser après la bataille de Las Navas, en 1212, les troupes aguerries qu'avait conduites au combat l'évêque Don Tello.

A côté de ces distinctions glorieuses il faut placer, si même elle ne les surpasse pas à cause de son caractère spécial, la récompense accordée en 1388 aux dames de Palencia par le roi Jean Ier. Comme les hommes d'armes de la ville s'étaient éloignés pour marcher au secours des gens de Valderas, le duc de Lancaster, qui alléguait des droits à la couronne de Castille, voulut s'emparer de Palencia, et y mit le siège. Les dames et leurs femmes fermèrent les portes des murailles et se préparèrent à la défense; le roi récompensa cet exploit viril en octroyant aux dames le droit de porter des rubans d'or à leur coiffure et à leurs manteaux, et à la Ville le privilège qu'on célébrât dans sa cathédrale les noces de l'héritier de la couronne avec la princesse fille du prétendant. C'est peut-être alors que le nom de l'antique *Porte du Sauveur (Puerta del Salvador)* fut changé

en celui de *Porte des Fiancés (Puerta de los Novios)* qui est encore le sien.

Le couvent de religieuses Clarisses a encore une plus haute noblesse que les deux précédents. Il fut fondé en 1378 par doña Juana Manuel, épouse de Henri II; il fut protégé somptueusement par les Amiraux de Castille qui en furent les patrons, et le choisirent pour recevoir leurs propres tombeaux.

Près de Sainte-Claire s'élève la majestueuse église paroissiale de Saint Lazare, qui aux souvenirs de ses illustres fondateurs, les Castilla et Mendoza, joint l'honneur d'être l'écrin où se gardent des peintures d'André del Sarte et de Jean de Flandre.

Non loin, une jolie petite façade plateresque signale l'emplacement qui a été tour à tour Ermitage de Notre Dame de la Rue, patrone de la Ville, Couvent des Carmélites déchaussées, inauguré par la Séraphique Mère Thérèse de Jésus, en 1580, et qui est aujourd'hui église des religieuses bernardines.

Mais ce qui compense abondamment les inconvénients d'un voyage, et dépasse au delà les espérances de l'amateur le plus difficile, qui satisfait les exigences de l'artiste, c'est la visite de la grandiose Cathédrale, légitime orgueil du diocèse qui la possède. Au comencement du XIV ème siècle était assis sur le siège de Palencia don Juan, le second des évêques de ce nom. Cet insigne prélat, aux pensées élevées, en contemplant l'église antique «de terre et de bois» appelée de Don Sancho, bien qu'en réalité elle ne méritât pas ce nom, dut ressentir une profonde peine à la voir si pauvre et mesquine. Avec une grande hauteur de vue, il conçut le projet de la remplacer par une autre, digne de la Majesté à laquelle elle serait consacrée, digne aussi du peuple qui en ferait la consécration, projet dont il commença la realisation en faisant placer et bénir la première pierre du nouvel édifice par le cardinal de Sainte Sabine, légat *a latere* du pape Jean XXII (premier juin 1321) entouré de beaucoup d'évêques qui vinrent donner un grand éclat à cet acte très solennel, et en présence d'une foule immense et de nombreux seigneurs de la ville et d'autres lieux.

A cette époque le style ogival était à son apogée, tel qu'il se reflète au chevet de notre temple grandiose dont la beauté et la légèreté est à peine surpassée par la *pulchra leonina* (la belle léonaise) et pour ainsi dire sans rival parmi les cathédrales espagnoles.

L'Histoire, avare de ses secrets, n'a pas voulu nous révèler le nom du maître qui fit le plan de l'œuvre et dirigea les premiers travaux; elle nous a seulement transmis le nom du premier chanoine, ouvrier ou fabricien: il s'appelait Juan Perez de Acebes, et il choisit le lieu de sa sépulture dans la Chapelle de Notre-Dame la Blanche, la première qui se trouva en état d'être ouverte au culte.

Cent quatre vingt quinze ans passèrent avant que l'on fermât complétement les voûtes des nefs, les chapelles hautes et basses, le cloître et la chapelle (salle) capitulaire, parceque les travaux s'effectuèrent avec beaucoup de lenteur au début, tandis qu'on leur imprima une activité inaccoutumée pendant les cinquante dernières années. Le plan primitif se modifia légèrement à partir de ce que l'on appelle improprement le premier transept, et l'œuvre se termina suivant toute la gamme du style ogival, tout en conservant son unité. Des écus blasonnés à profusion célèbrent les noms des évèques, prébendés, et riches-hommes qui, avec une munificence vraiement royale, apportèrent de considérables dons d'argent pour la construction ou le décor d'un monument si magnifique. Arrêtons-nous un moment devant ces symboles parlants, et nous viendront à la mémoire les noms illustres de Osorio y Castilla, Burgos y Deza, Rojas y Fonseca, Mendoza y Cabeza de Vaca, Sarmiento y Valtodano, La Gasca, et... d'autres, d'autres encore en nombre presqu'infini.

Des adjonctions postiches du XVIème et du XVIIème siècle altérèrent tant de beauté, jusqu'à ce que la restauration commencée en 1896 par l'Eminentissime Cardinal Almaraz, alors évêque de Palencia, et intelligemment conduite aujourd'hui par l'architecte diocésain D. Jeronimo Arroyo, Président de la Commission provinciale pour le progrès du tourisme, ait rendu toute leur splendeur aux vastes fenêtres, à la double série d'arcs boutants, et a la crète aérienne qui, légère, couronne et enjolive les chapelles absidiales.

Bref, notre cathédrale est un riche musée où tous, absolument tous les beaux-arts et les arts somptuaires sont merveilleusement représentés: l'architecture chrétienne en ses divers styles et périodes, la sculpture par des monuments de dates distinctes, la peinture sur bois et toile par des tableaux d'écoles variées, les uns originaux, les autres copies des maîtres les plus fameux, l'orfévrerie, la céramique, le fer forgé, les étoffes et les tapisseries; en un mot, tout ce

qui a pour fin d'élever l'esprit humain et de le hausser jusqu'à la Beauté suprême, cette Beauté dont le Psalmiste a dit: *Domini est terra, et plenitudo ejus; orbis terrarum et universi, qui habitant in eo.*

MATÍAS VIELVA.

# PALENCIA

*Translated by Royall Tyler,*
*Editor of the Spanish Calendars of State Papers,*
*Public Record Office, London*

OUR city is certainly one of the oldest in Iberia. Its origin goes back to the fabulous ages and is lost in them, for according to tradition *Pallantia* was founded by the Goddess Pallas or by the mythical Palatus, King of Hesperia, on the banks of the river *Nubis,* now called the *Carrión.*

We learn from the first pages of Spanish history that *Pallantia* was the capital of a Celtiberian tribe, the Vacei, who are spoken of by historians and geographers as the most civilised men of their day. None of their monuments have come down to us, but we possess the sufficient literary testimony of Strabo, Diodorus of Sicily and Pomponius Mela, which place our assertion beyond doubt.

The men of *Pallantia,* as brave as they were cultivated, were great lovers of freedom and desperately resisted the Romans; four times were the Imperial eagles driven back by the heroism of the Vacei. The greatest consuls and generals fled, hiding their shameful defeat under the cover of night, abandoning sick and wounded, horses and baggage, closely pursued by the dauntless Pallantian cavalry, worthy allies and rivals of the deathless glory of Numantia. The Roman legions led by Æmilius Lepidus lost more than 6000 men before the walls of Pallantia, and no better fortune attended Scipio Africanus when he tried to punish the city for the gallant aid it had lent Numantia.

At last, swept away in the general disaster rather than vanquished by Roman arms, *Pallantia* succumbed when Augustus came to lead in person. The proud Cantabrians were to remain from that time until the barbarian invasions under the yoke of Rome, forming part of the Provincia Tarraconensis.

The city then occupied much more space than it does at present, on both banks, and especially the left, of the Carrión. Its importance is proved by the countless objects of Roman art dug up there. Weapons, cinerary urns, ointment-vessels, fibulæ, rings, figures of Priapus, amulets, inscriptions, mosaics and a few busts have come to light and either been sold or preserved in the municipal collection or in that, richer still, belonging to the erudite archaeologist Don Francisco Simón Nieto, who has shown remarkable zeal and intelligence in his direction of excavations. Such finds as these bear out the assertion of Pomponius Mela, who says that Pallantia and Numantia were the foremost cities of the Provincia Tarraconensis.

The architectural monuments raised by the wealthy inhabitants during five centuries of Roman rule, both within and without the city, have all vanished in the storms our history laments. Of these the worst was that of 457 when Theodoric's Visigoths fell like a mighty torrent on the Suevi, and sweeping all before them burst into Palencia with fire and sword, wrecking churches and butchering the inhabitants with hideous cruelty; those of them who were not slaughtered were dragged into captivity.

Everything went under in the catastrophe, except the city's will to live. Palencia rose like the phœnix from her ashes to a new civilisation.

The more rudimentary and ephemeral culture of the Visigoths has left us the memory of the schools directed by the learned and pious Bishop Conantius, and the Crypt of our Cathedral, commonly known as the cave of San Antolin. This monument, one of the few that remain of the period, shows us its typical horse-shoe arch of a quite different character from that used and disseminated by the Arabs. It is unfortunately impossible to determine whether the existing remains are the porch and nave of the basilica built in the seventh century by Bishop Ascaric in honour of the martyr San An-

tolin, whose relics were brought by the pious King Wamba from Gallia Narbonensis, to be deposited and honoured in the cathedral church of Palencia.

The Arab invasion brought more ruins, though it is not known whether by the hands of the infidels or by those of Alfonso I, with a view to depriving his enemies of the cover the city would have afforded, since he himself was unable to garrison and protect it. Be that as it may, Palencia was completely abandoned for three hundred years, or very nearly, until Sancho El Mayor of Navarre, husband of Doña Mayor, Countess of Castile, decided to restore the see which had enjoyed so much prestige under the Visigoths, and also the city, which he made over to the bishop and church of San Antolin in the year 1035.

An early tradition handed down by the Chronicler Don Rodrigo Ximénez de Rada attributes the cause that moved the king to take this step to a miraculous occurrence that befell when the monarch one day pursued a wild-boar into a cave, but on trying to hurl a javelin at the boar found his arm paralysed and noticed that the cave was an ancient church, dedicated to San Antolin. Repenting of his boldness, be decided to rebuild the temple and the city that had once stood where there was no longer anything but wood and undergrowth.

Thus the church was built, *lapidum honestissima domus,* in the words of the chrater granted by Fernando I on Christinas day, 1059, and the see was reorganised under the supervision of Don Ponce, Bishop of Oviedo, commissioned for the purpese by the Sovreign Count of Castile. Don Ponce, in order to obviate any animosity that might arise between the princes of Castile and Leon in connexion with the restoration of Palencia — for both considered themselves to have rights over the city — obtained, in 1065, from Don Bernardo III of Leon a privilege analogous to the one which Don Sancho had given a short time before.

His task accomplished and everything set in order, Don Ponce returned to his church of Oviedo, leaving as Bishop of Palencia Don Bernardo, first of a glorious line of prelates, the pride of the Spanish episcopacy.

Its illustrious pedigree, adorned by the episcopal charter of Don Raimundo II in 1171 and the royal charter of Alfonso X, 1256, renders Palencia a noble city. The number and value of works of art treasured up in it gives it a right to the attention of every cultivated person, as a true museum in every gense of the word.

The first monument by chronological order is the Church of San Miguel, a daring structure of the transition period with round apses, and above all a thirteenth century tower of such airy elegance that it seeme to exceed all human effort in the excellence of its construction and stability. It passes for one of the finest in Spain. From it a watchman gave the alarm one stormy November night in 1298 when the partisans of that perjured and turbulent prince, Don Juan el de Tarifa, tried to surprise the city.

It is considered certain that St. Dominic founded the convent of San Pablo about the year 1217 in grateful memory of his studies in the University of Palencia, the first in Spain, created in 1208 by Alfonso VIII, who is justly called the city's second founder in concert with the Bishop, Don Tello.

The conventual church, were it preserved intact, would be a building of the first Gothic period; but it has been modified at various times. In its interior, however, there are masterpieces of sculpture such as the altar-piece of the Virgen de las Angustias, the high-altar and the funeral monuments of the Marquesses of Poza.

Of the same period, the convent of San Francisco has also been much altered, though it preserves traces of its pristine beauty, and also a very remarkable Mudejar *artesonado* ceiling in the Sacristy.

Both houses saw the meeting of Cortes, the Parliament of the realm, in 1296 and 1313, and though time and the pickaxe have leit nothing of the old halls, history contains brilliant pages about them, as well as sad memories of the lamentable ambition and scoundrelly behaviour of disfoyal princes and unworthy nobles who intrigued round Doña Maria de Molina, the Great, during the troublous minorities of Fernando IV and Alfonso XI.

In those calamitous days the men of Palencia, headed by the faithful Alonso Martinez de Olivera, won the valued title of «Most

Noble» for tbeir city's arms, which had alreapy received the Castle from Fernando the Great and the Cross from Alfonso VIII in reward for the heroic conduct of its sons in 1212, when they were led to battle by their bishop, Don Tello.

Side by side with these honourable distinctions, if indeed not above them, is to be placed the especial grace bestowed on the ladies of Palencia in 1388. The men at arms having left the city to go to the help of Valderas, the Duke of Lancaster, who laid claim to the Crown of Castile, wished to seize Palencia, and beleaguered it. The ladies shut the gates and defended the walls, a gallant feat that the King recognised by giving the ladies permission to wear gold bands in their head-dresses, and granting the city the privilege of having celebrated in its cathedral the wedding of the heir to the throne and the pretender's daughter. It was perhaps at that time that the old Gate of Our Saviour changed its name for the one it still bears today: the Gade of the Bride and Groom.

The convent of Clares has a still higher lineage than the two religious houses already mentioned, for it was founded in 1378 by Doña Juana Manuel, Queen of Enrique II, and was splendidly protected by the Admirals of Castile, who chose it as their burial-place.

Near Santa Clara stands the majestic parish-church of San Lázaro, famous for its connection with the families of Castilla and Mendoza, and also for serving as shrine for paintings by Andrea del Sarto and John of Flanders.

Not far away a graceful Rennaissance façade shows a place that has successively been a hermitage of Our Lady of the Street, a convent of bare foot Carmelites founded by Santa Teresa herself, and in our own time, a church belonging to Bernardine uuns.

But that which most richly rewards the toil of a journey, passes the expectations of the most exigent amateur and gives the artist all he asks for is the grand cathedral, the legitimate pride of the Diocese it adorns. Early in the fourteenth century, Don Juan, second bishop of that name, was appointed to the see. This lofty-minded prelate feit pain when he looked at the old brick and timber church, erroneously called that of Don Sancho, and conceived the plan of

building in its place another worthy of the Majesty to whom it should be consecrated, worthy also of the people who dedicated it. The project began to grow towards realisation when the first stone was blessed and laid by Cardinal Santa Sabina, legate *a latere* of Pope John *XXII,* ou June I, 1321. This solemn ceremony was attended by many bishops who had come to add to its splendor, by an immense concourse of people and numerous great nobles from far and near.

The ogival stile then at its culminating point gave us the east end of our magnificent church, whose beauty and elegance is hardly surpassed by that of Leon and fears comparison with few Spanish cathedrals. History, jealous of her secrets, has refused us the name of the architect who planned the work and directed the first stages of building. We only know that the first canon *operarius* was called Juan Pérez de Acebes, who chose his burial-place in the chapel of Nuestra Señora de la Blanca, the first to be opened for service.

195 years passed before the vaults of nave, aisles, cloister and chapter-house were closed in; the work went on very slowly at first, only to be carried on rapidly during the last fifty years. The first plan was somewhat modified west of that which is improperly called the first transept, and before the church was finished every style of ogival art had been represented in it, though harmoniously. A profusion of coats-of-arms announce the names of the bishops, prebendaries and distinguished persons whose royal munificence contributed to the building and adornment of the church. Let us pause for a moment to recollect the illustrious names of Osorio, Castilla, Burgos, Deza, Rojas, Fonseca, Mendoza, Cabeza de Vaca, Sarmiento, Valtodano, La Gasca... and many, many more.

Sixteenth and seventeenth-century additions did much to obscure all this beauty, but in 1896, Cardinal Almaraz, then Bishop of Palencia, started the work of restoration, which is today being intelligently carried on by the diocesan architect, Don Jerónimo Arroyo, president of the local society for the encouragement of travel. Thus the bold windows, the double buttresses and the light and graceful pinnacles adorning the roof of the side chapels are again visible in all their splendour.

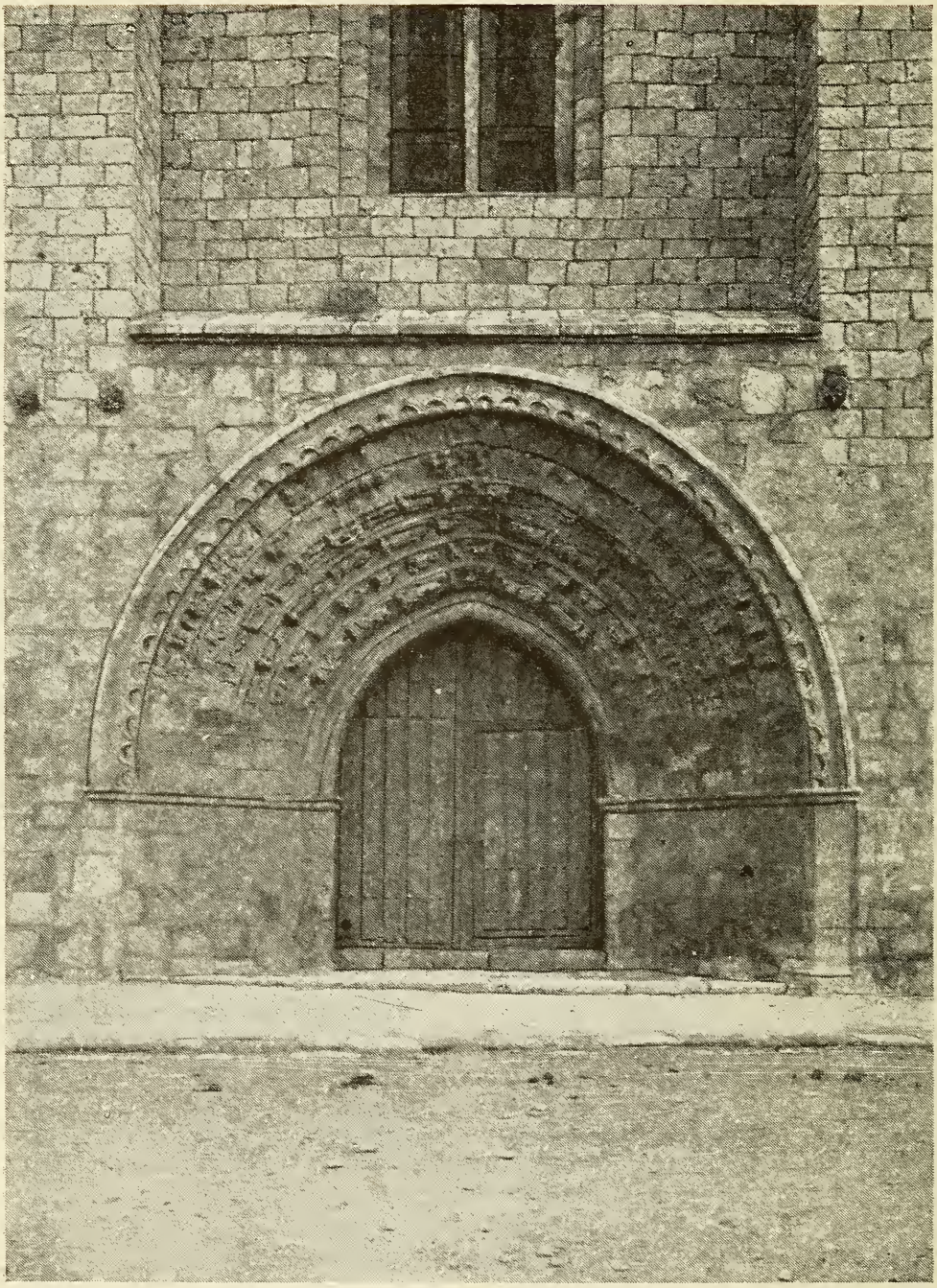
To conclude, our cathedral is a rich museum in which all the fine and decorative arts are worthily represented: Christian architecture in its various periods; sculpture of several styles; paintings on panel and canvas, some original works, others copies after the greatest masters; jewelry, ceramics, forged-iron, stuffs and tapestries. In a word, we find there all that tends to dignify man's spirit and lift him up towards that absolute and supreme beauty of which the Psalmist said: *Domini est terra et plenitudo ejus; orbis terrarum et universi, qui habitant in eo.*

MATÍAS VIELVA.

Torre de la Iglesia de San Miguel.

Tour de l'Église Saint Michel.

Tower of the Church of San Miguel.

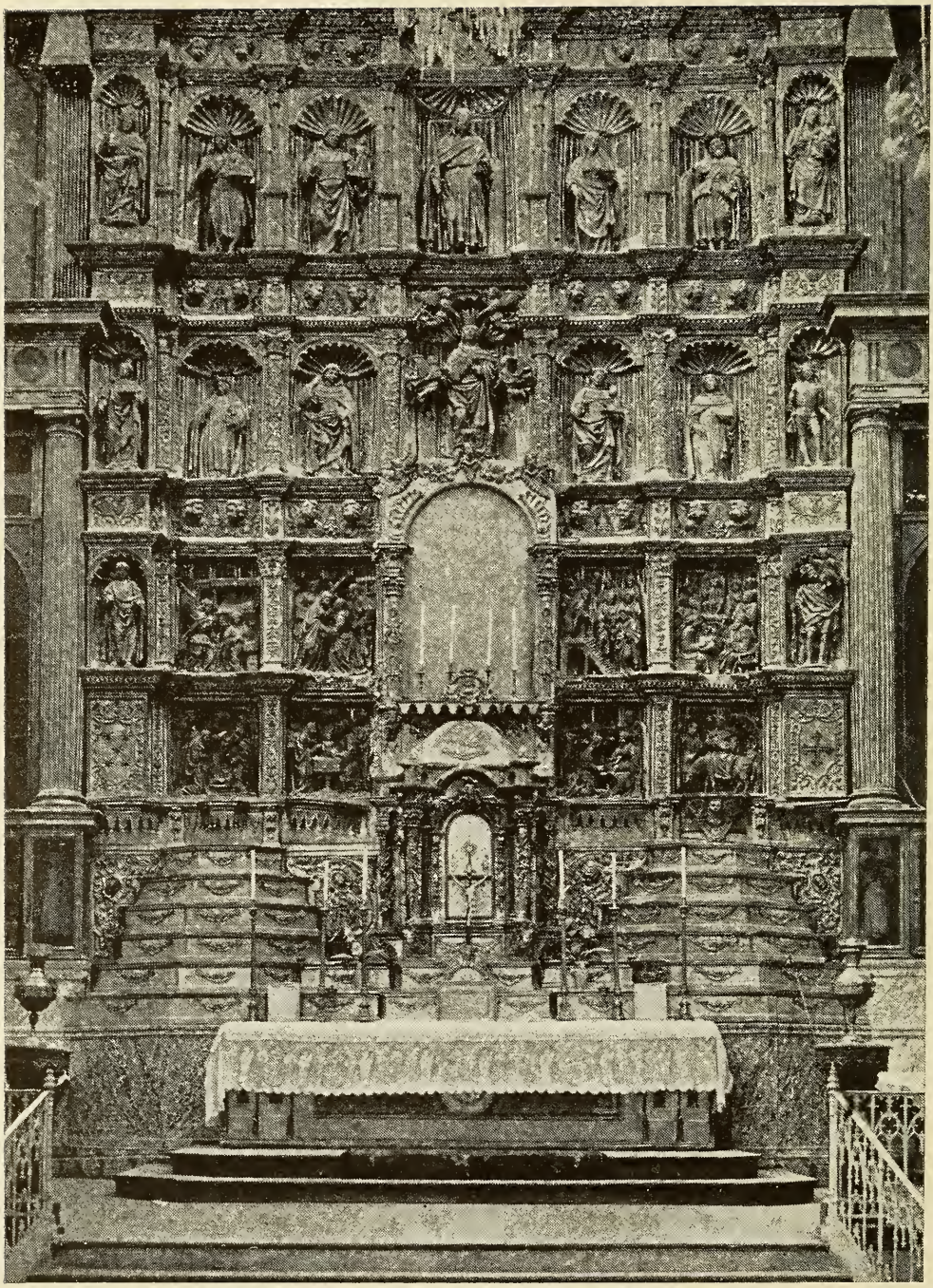


Iglesia de San Miguel.
Pórtico principal.

Église de Saint Michel.
Portail principal.

Church of San Miguel. Main portal.

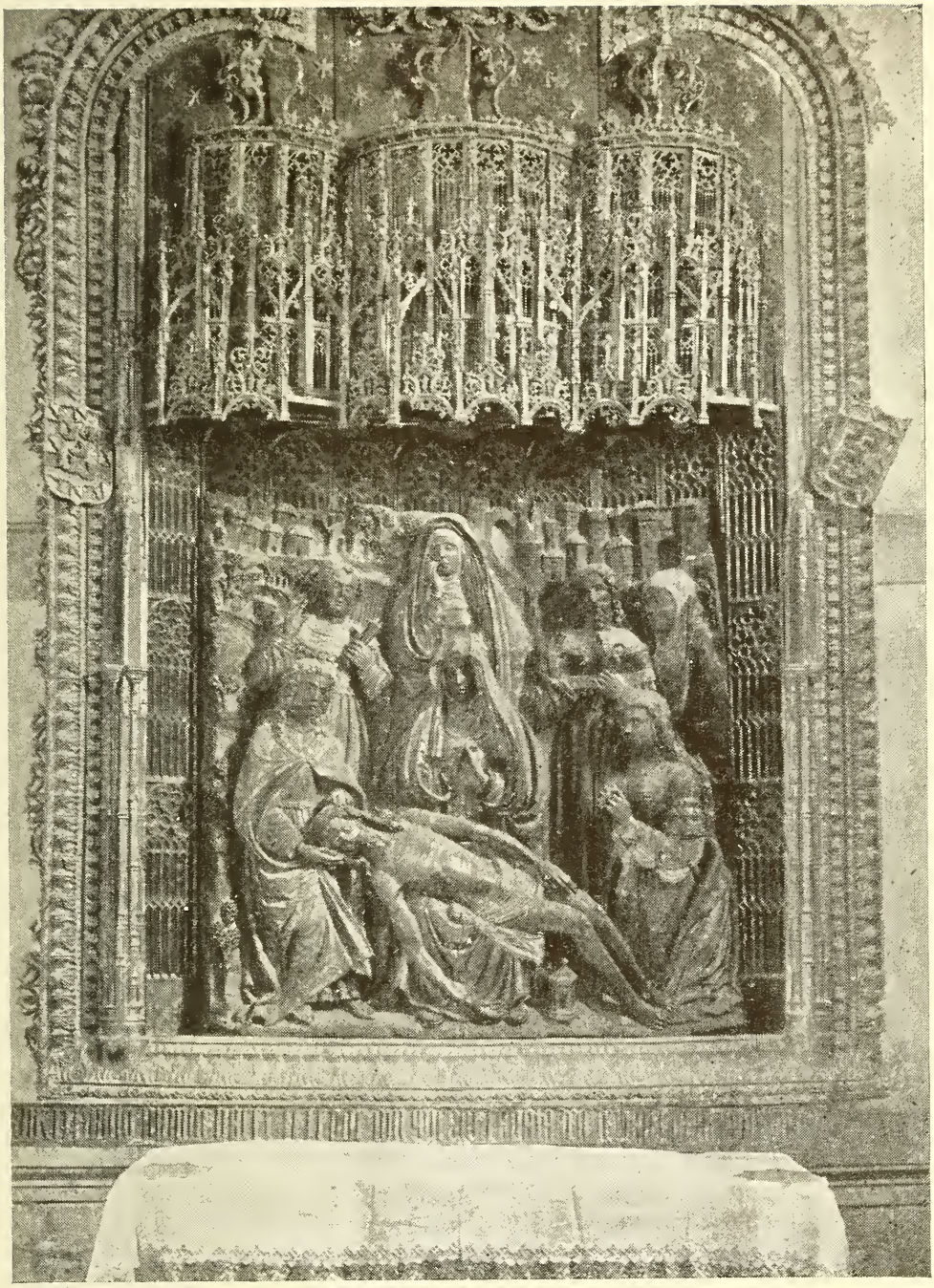
Iglesia de San Miguel. Interior. Église Saint Michel. Intérieur.
Church of San Miguel. Interior.



Iglesia de San Pablo. Retablo de la Capilla Mayor.

Église Saint Paul. Rétable de la Chapelle Majeure.

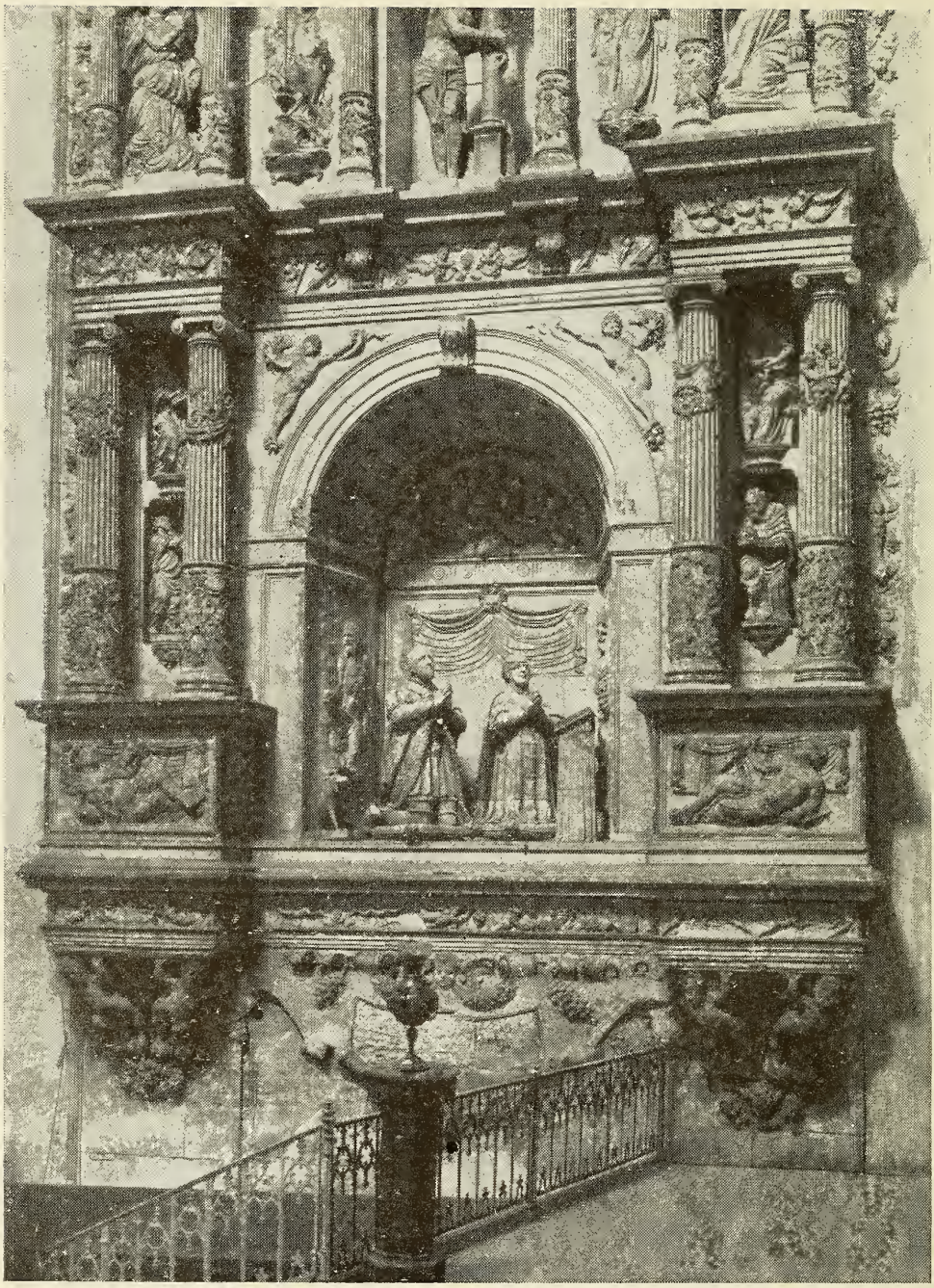
Church of San Pablo. High altar-piece.



Iglesia de San Pablo. Retablo de las Angustias.

Église Saint Paul. Rétable de las Angustias.

Church of San Pablo. Altar of Nuestra Señora de las Angustias.



Iglesia de San Pablo. Sepulcro de los Marqueses de Poza.

Église Saint Paul. Tombeau des Marquis de Poza.

Church of San Pablo. Tomb of the Marquesses of Poza.

Iglesia de Santa Clara.
Portada.

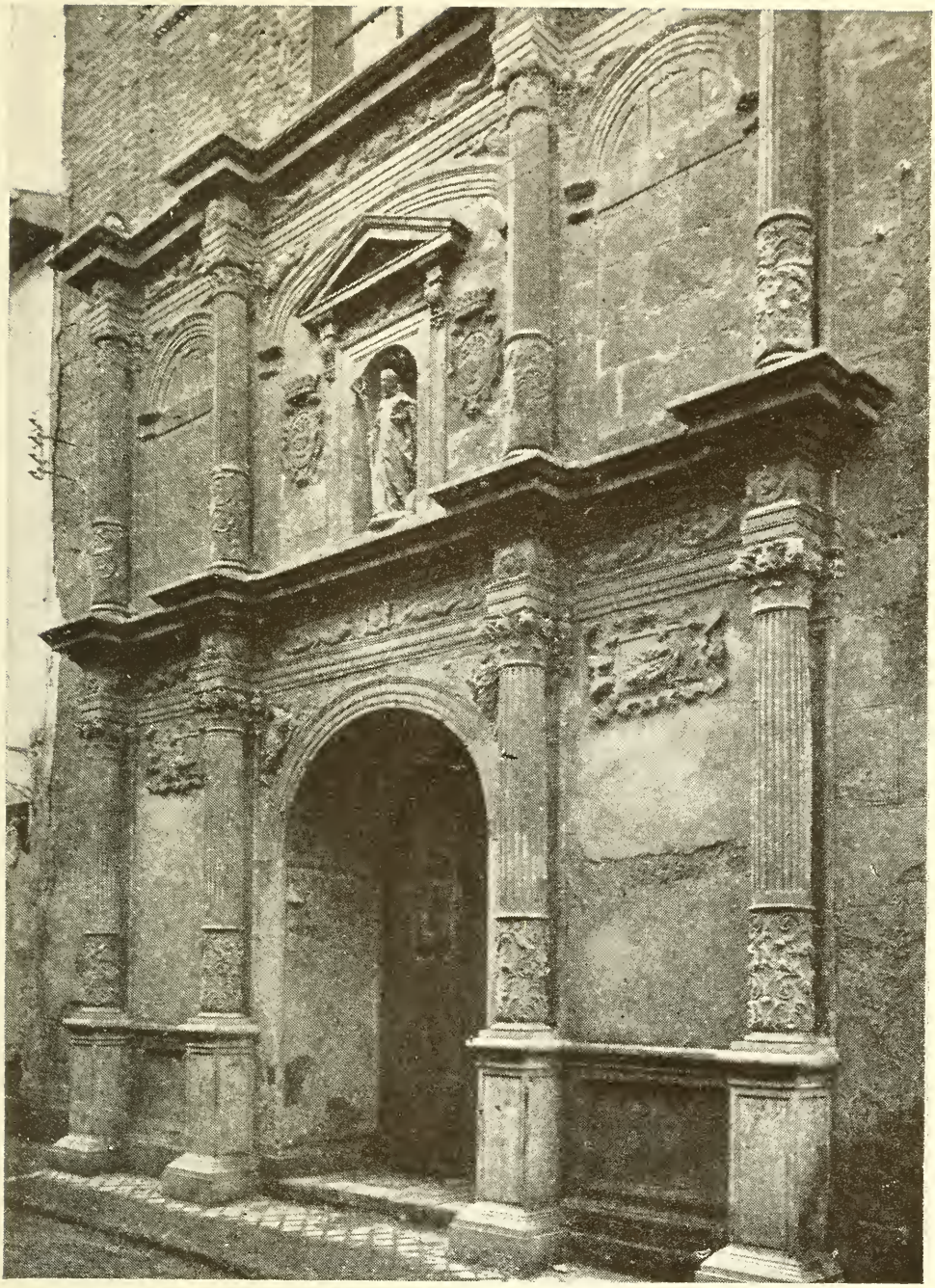
Église de Sainte Claire.
Façade.

Church of Santa Clara. Portal.

Iglesia de Santa Clara.
Interior.

Église de Sainte Claire.
Intérieur.

Church of Santa Clara. Interior.



IGLESIA DE SAN BERNARDO.
PORTADA.

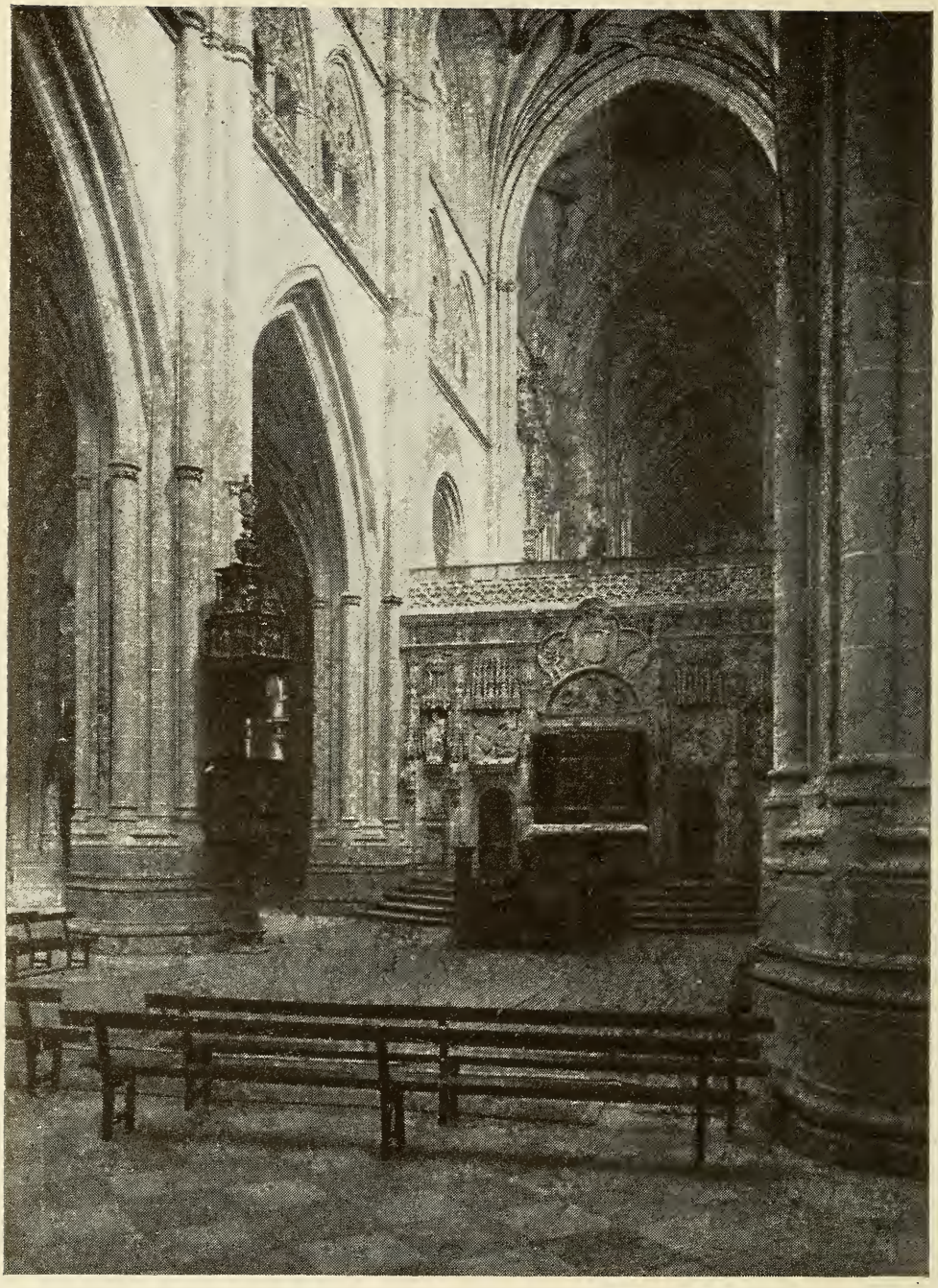
ÉGLISE DE SAINT BERNARD.
FAÇADE.

CHURCH OF SAN BERNARDO. FAÇADE.

CATEDRAL. PUERTA EPISCOPAL. CATHÉDRALE. PORTE ÉPISCOPALE.
CATHEDRAL. THE BISHOP'S PORCH.

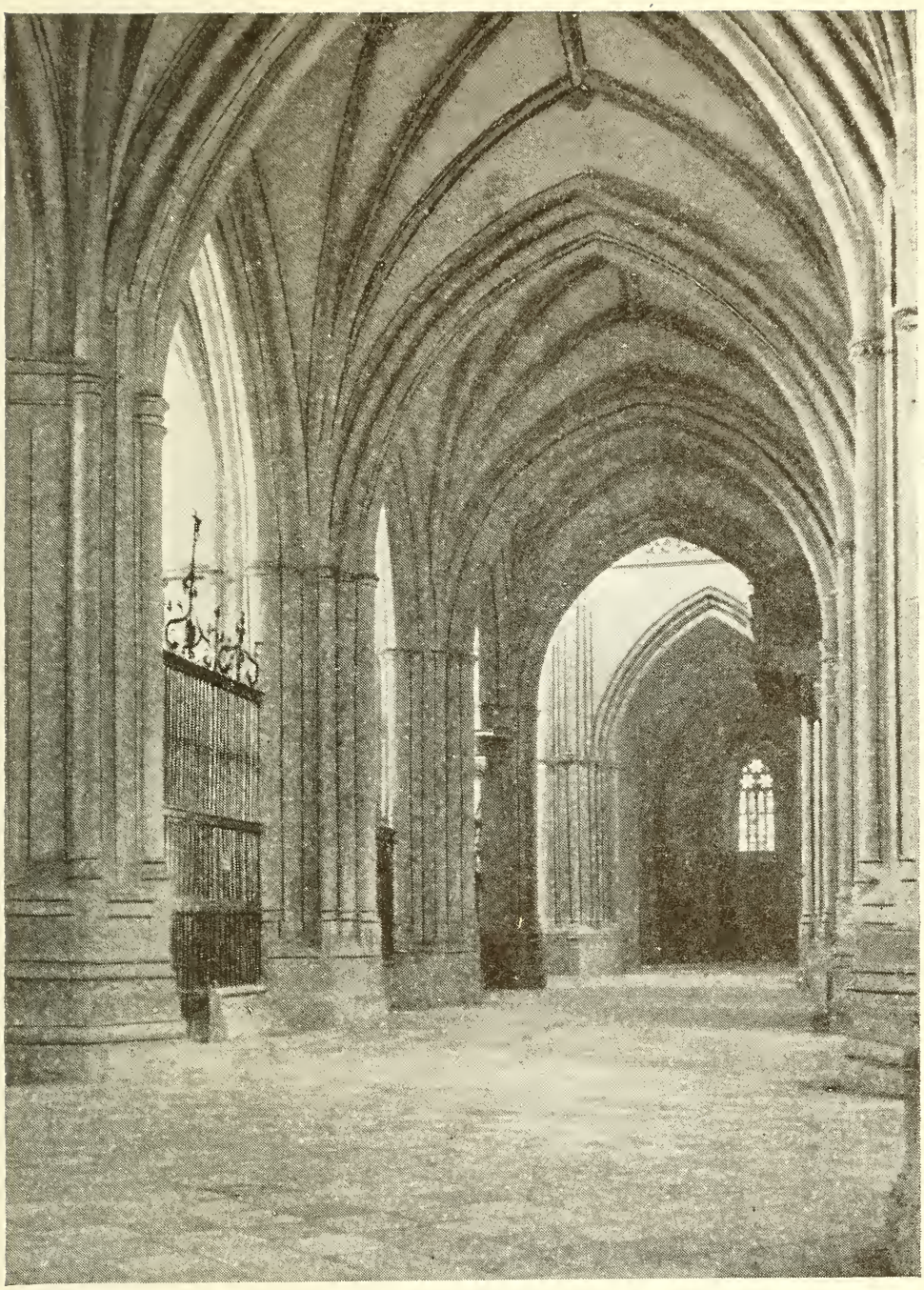
CATEDRAL. CRIPTA. CATHÉDRALE. CRYPTE.

CATHEDRAL. CRYPT.

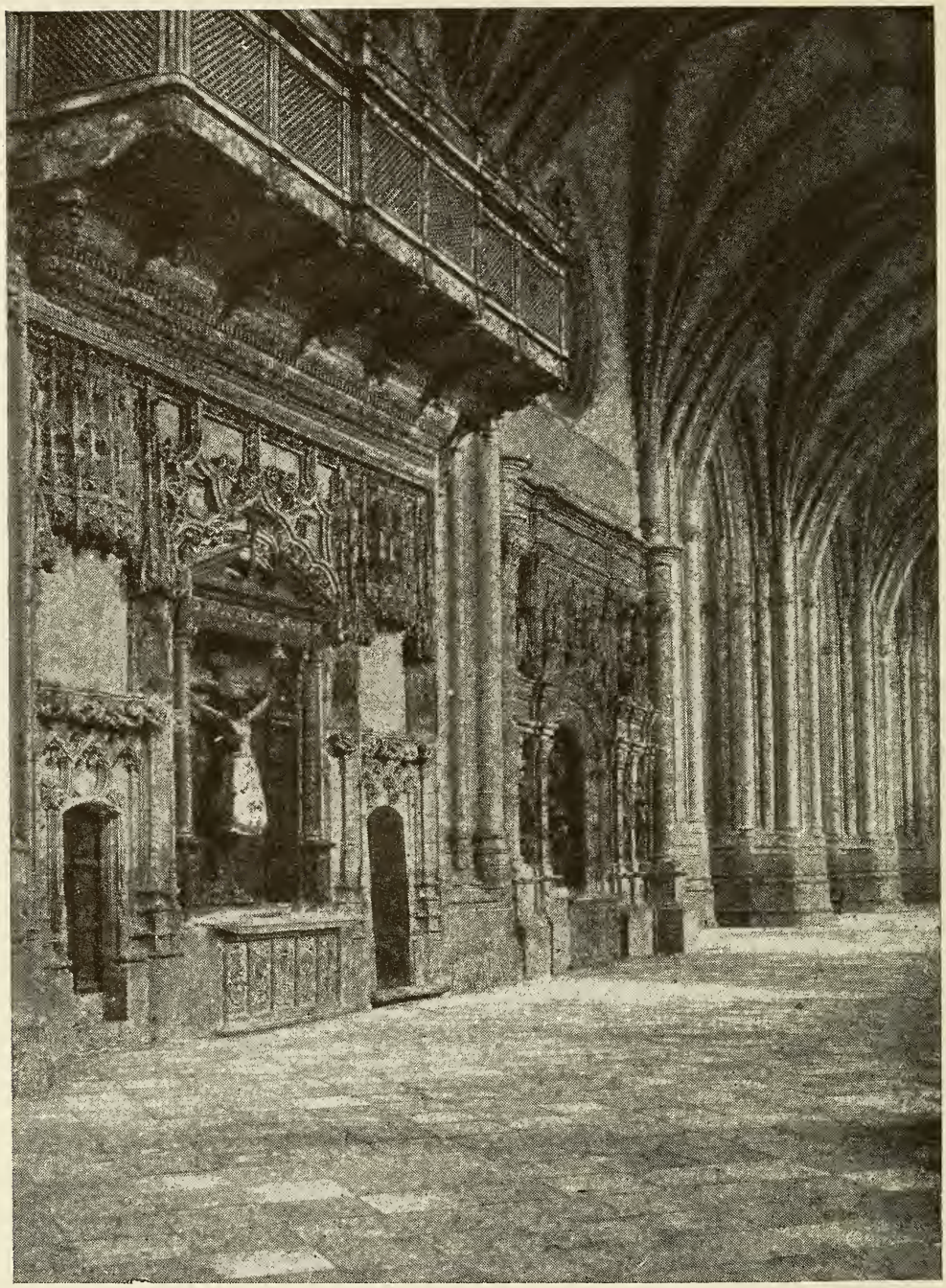


CATEDRAL. NAVE PRINCIPAL. CATHÉDRALE. NEF PRINCIPALE.

CATHEDRAL. NAVE.



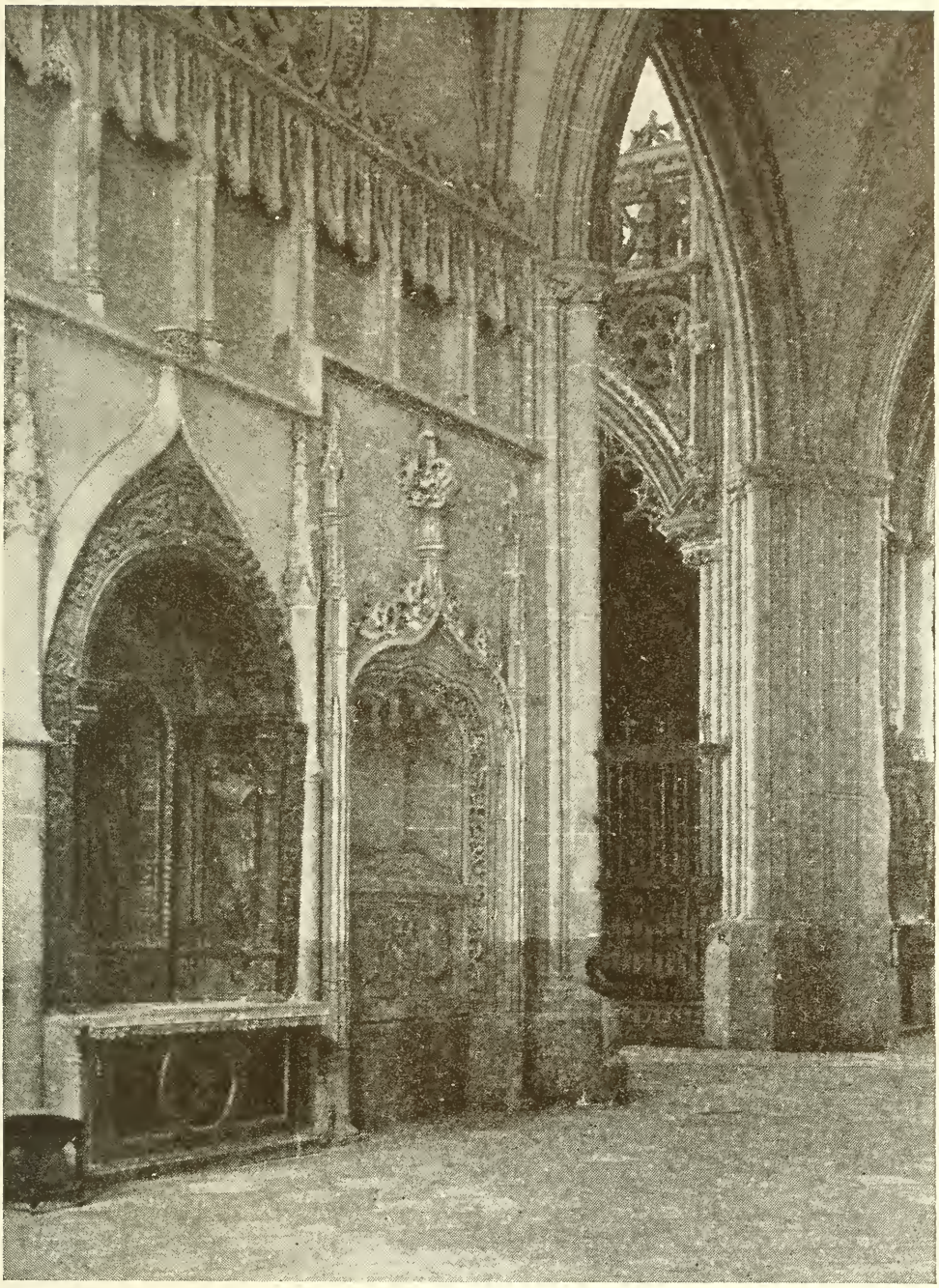
CATEDRAL. NAVE DEL EVANGELIO. CATHÉDRALE. NEF DE L'ÉVANGILE.
CATHEDRAL. GOSPEL AISLE.



Catedral. Detalle de la Nave del Evangelio.

Cathédrale. Détail de la Nef de l'Évangile.

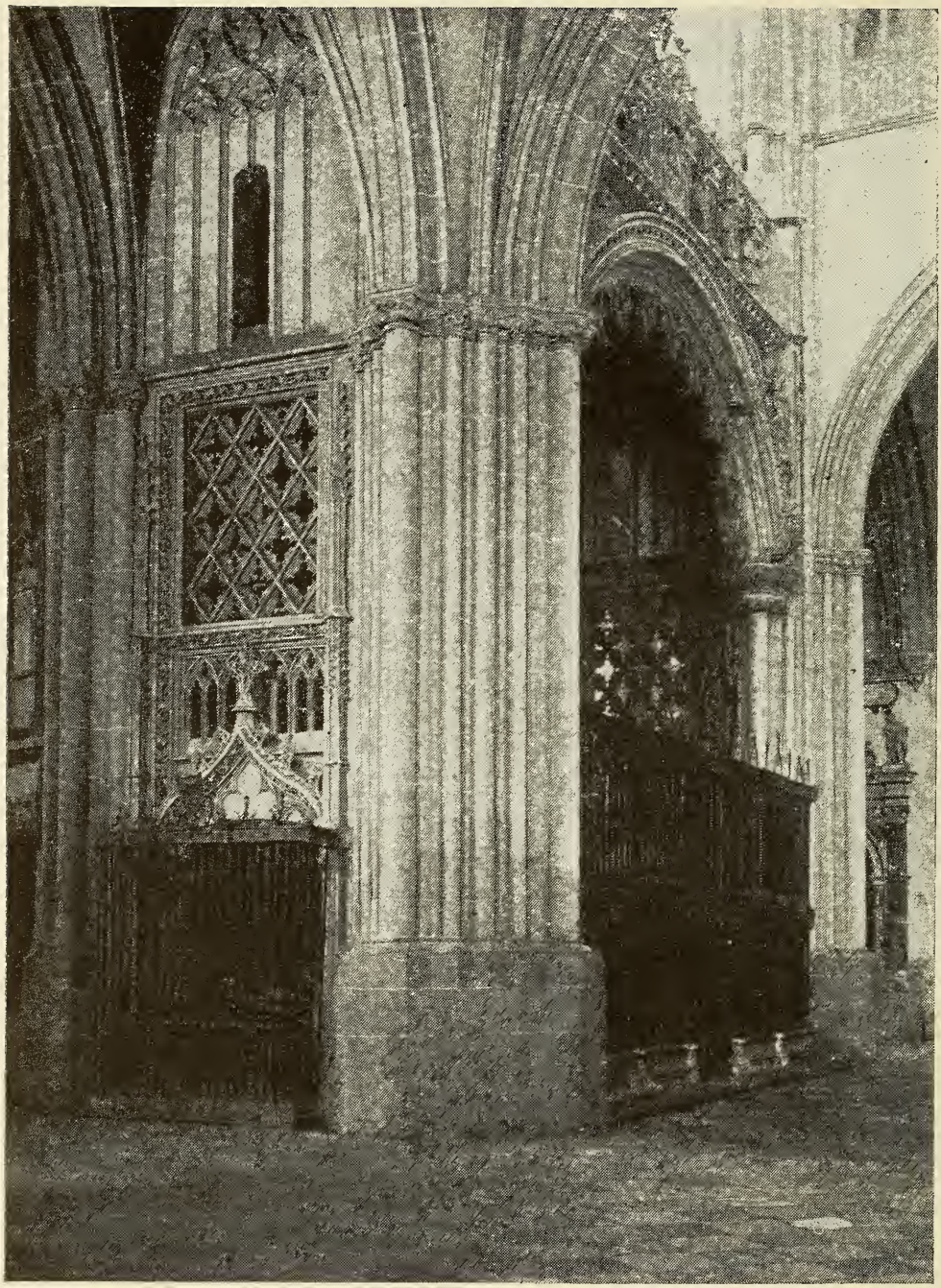
Cathedral. Gospel aisle. Detail.



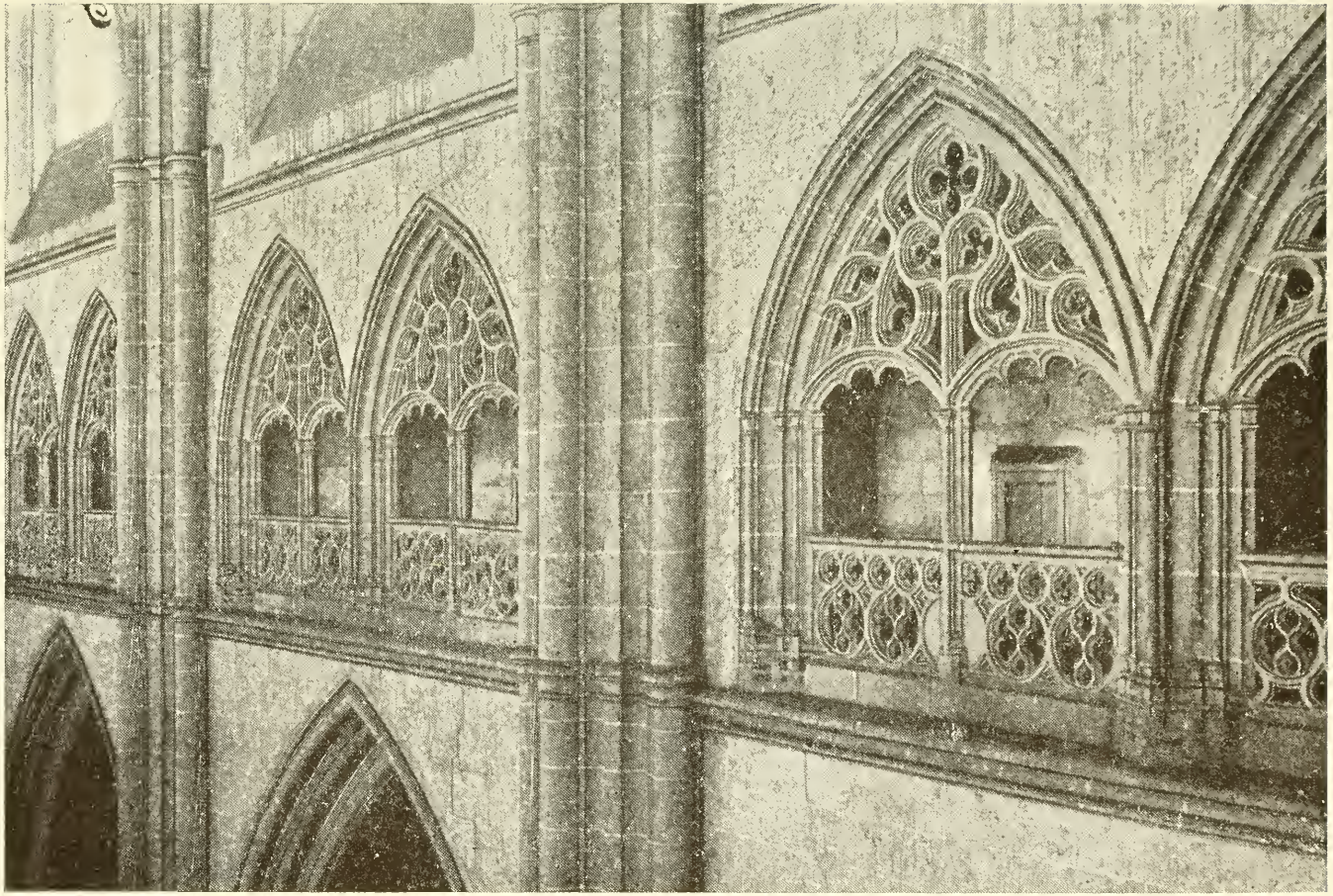
Catedral. Detalle de la Nave de la Epístola.

Cathédrale. Détail de la Nef de l'Épître.

Cathedral. Epistle aisle. Detail.

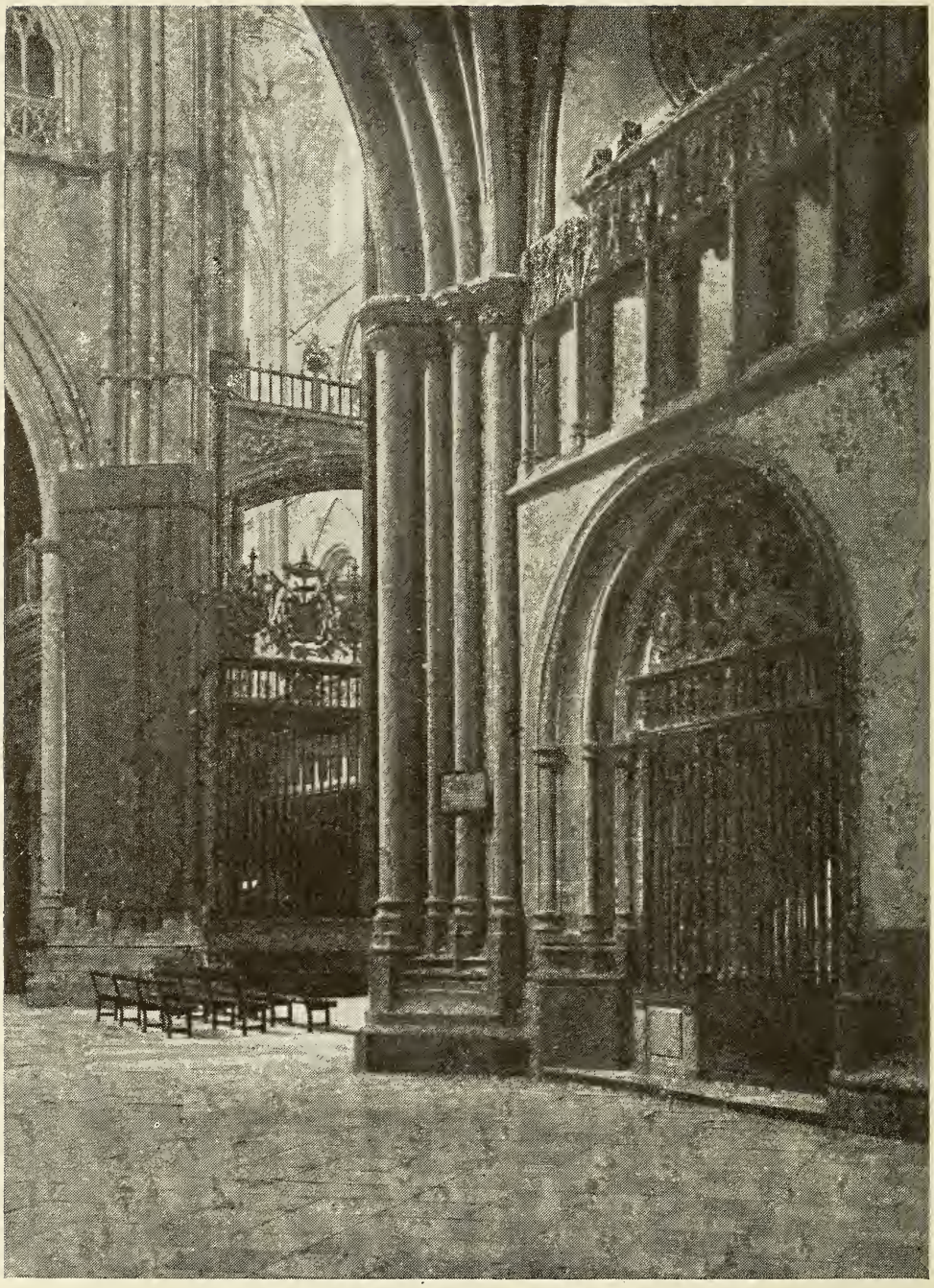


CATEDRAL. CAPILLA DEL SAGRARIO. CATHÉDRALE. CHAPELLE DU TRÉSOR
CATHEDRAL. SANCTUARY CHAPEL.



Catedral. Detalle del Triforio. Cathédrale. Détail du Triforium.

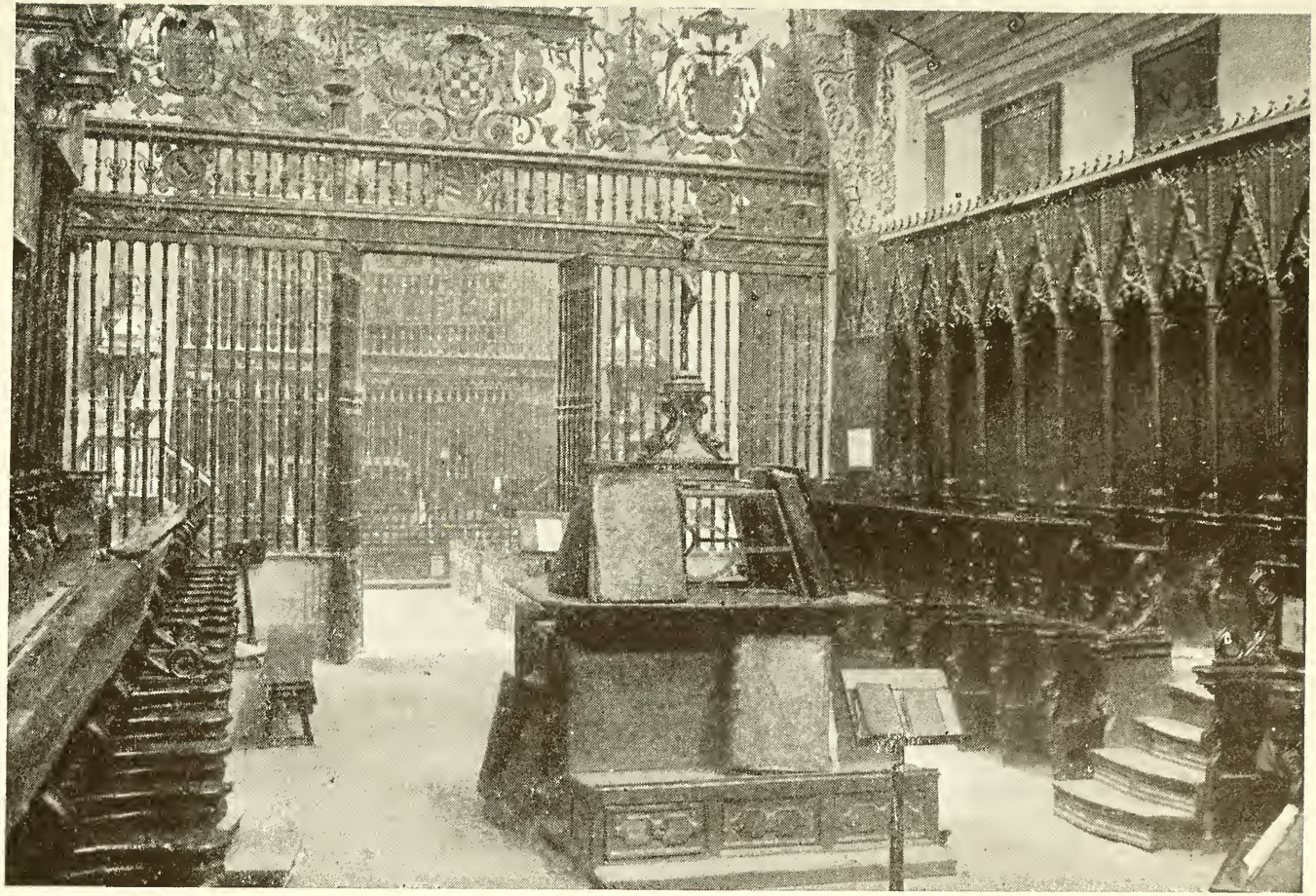
Cathedral. Triforium. Detail.



Catedral. Reja lateral de la Capilla Mayor.

Cathédrale. Grille latérale de la Chapelle Majeure.

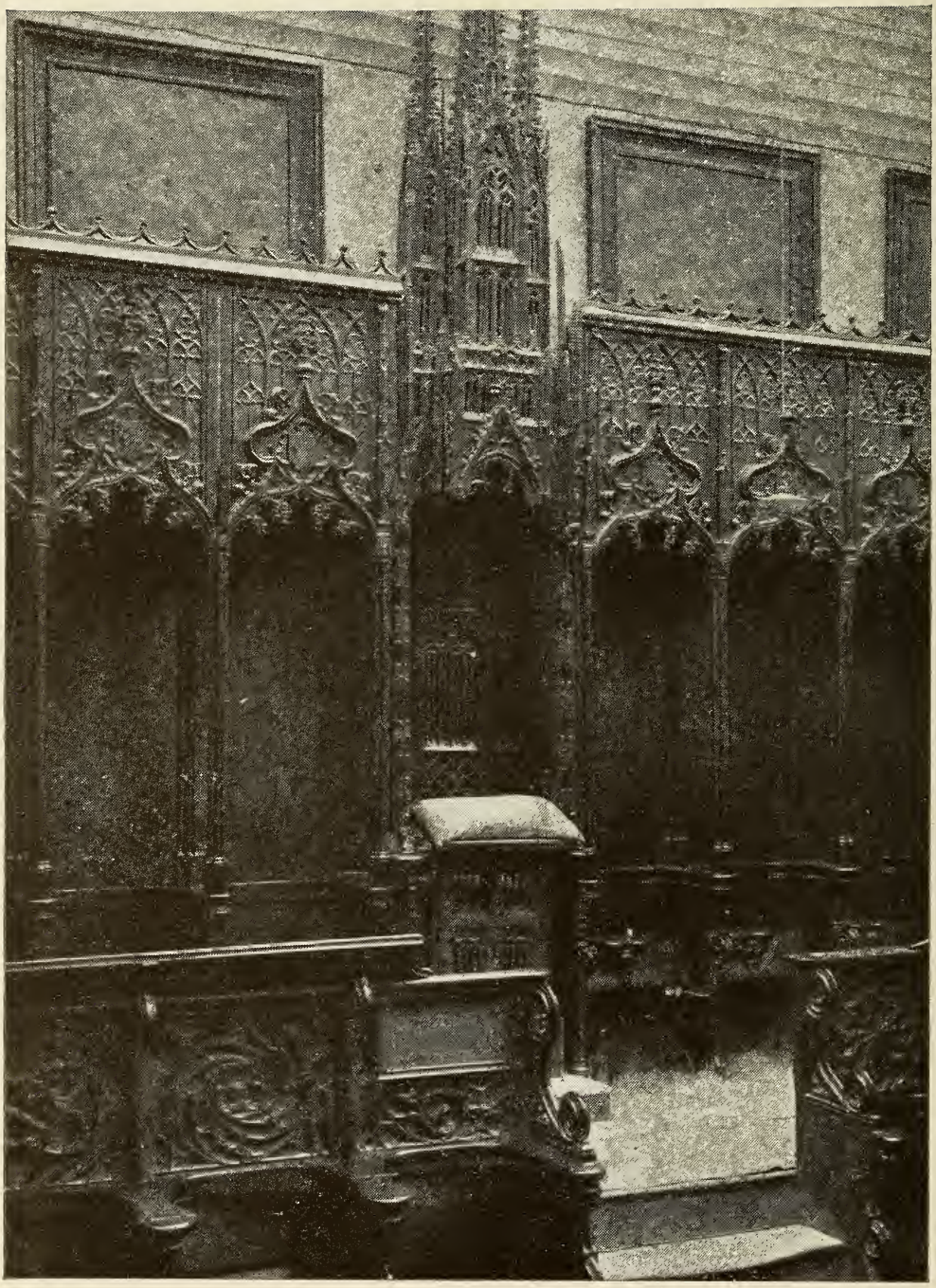
Cathedral. Side view of the choir-screen.



CATEDRAL. CORO.

CATHÉDRALE. CHŒUR.

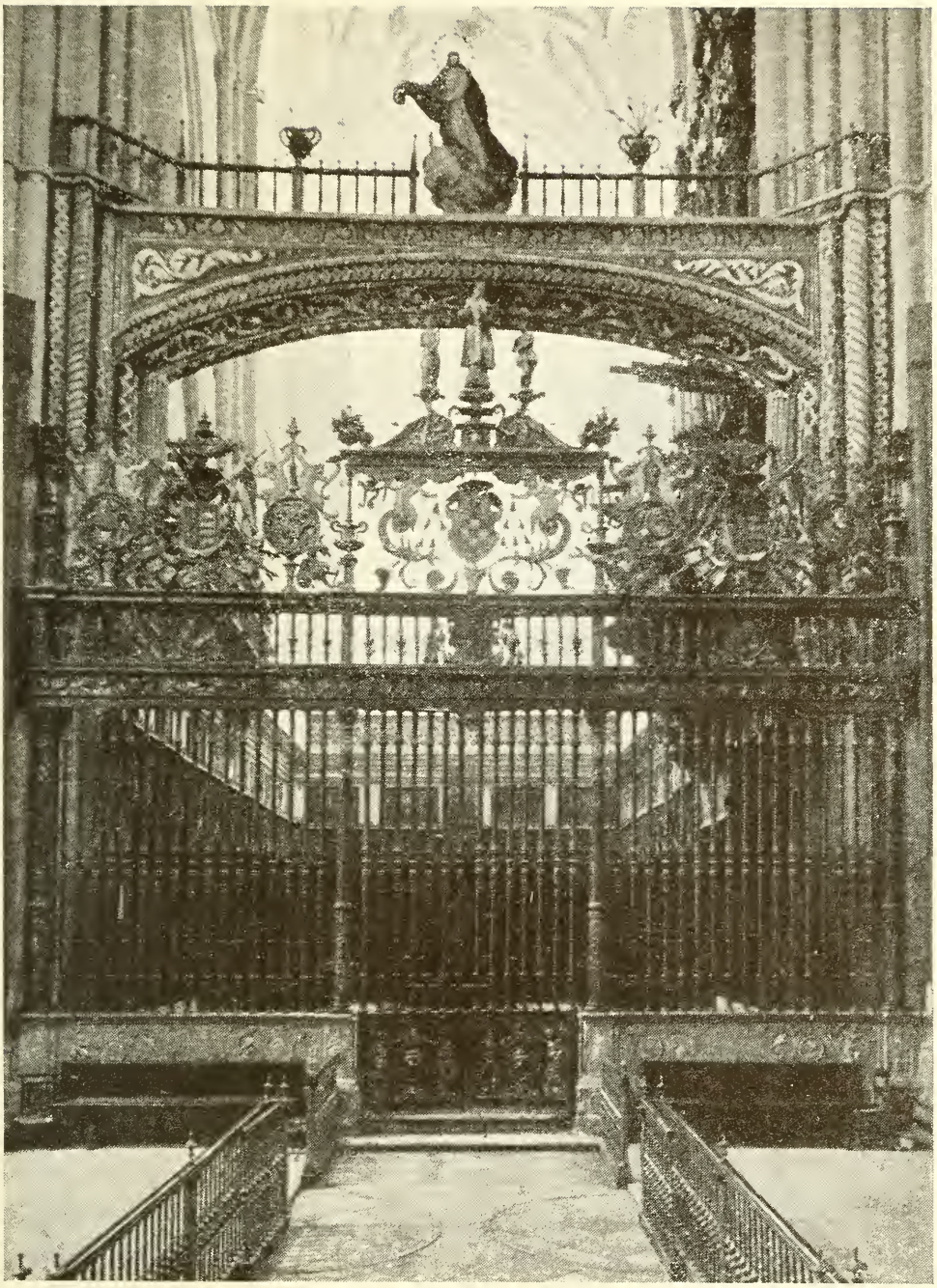
CATHEDRAL. CHOIR-SCREEN.



Catedral. Detalle de la sillería del Coro.

Cathédrale. Détail des stalles du Chœur.

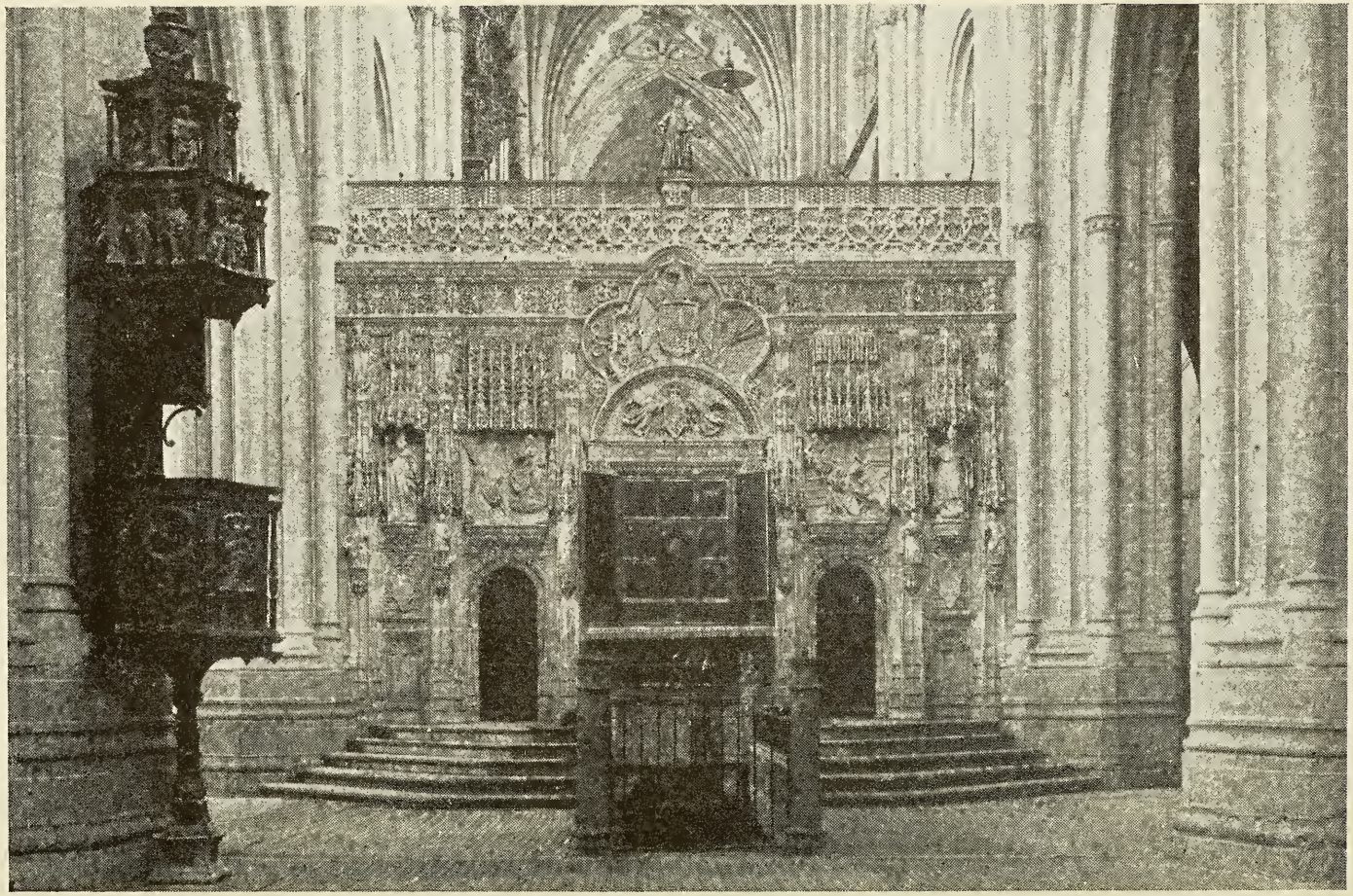
Cathedral. The stalls. Detail.



CATEDRAL. REJA DEL CORO Y NAVE CENTRAL.

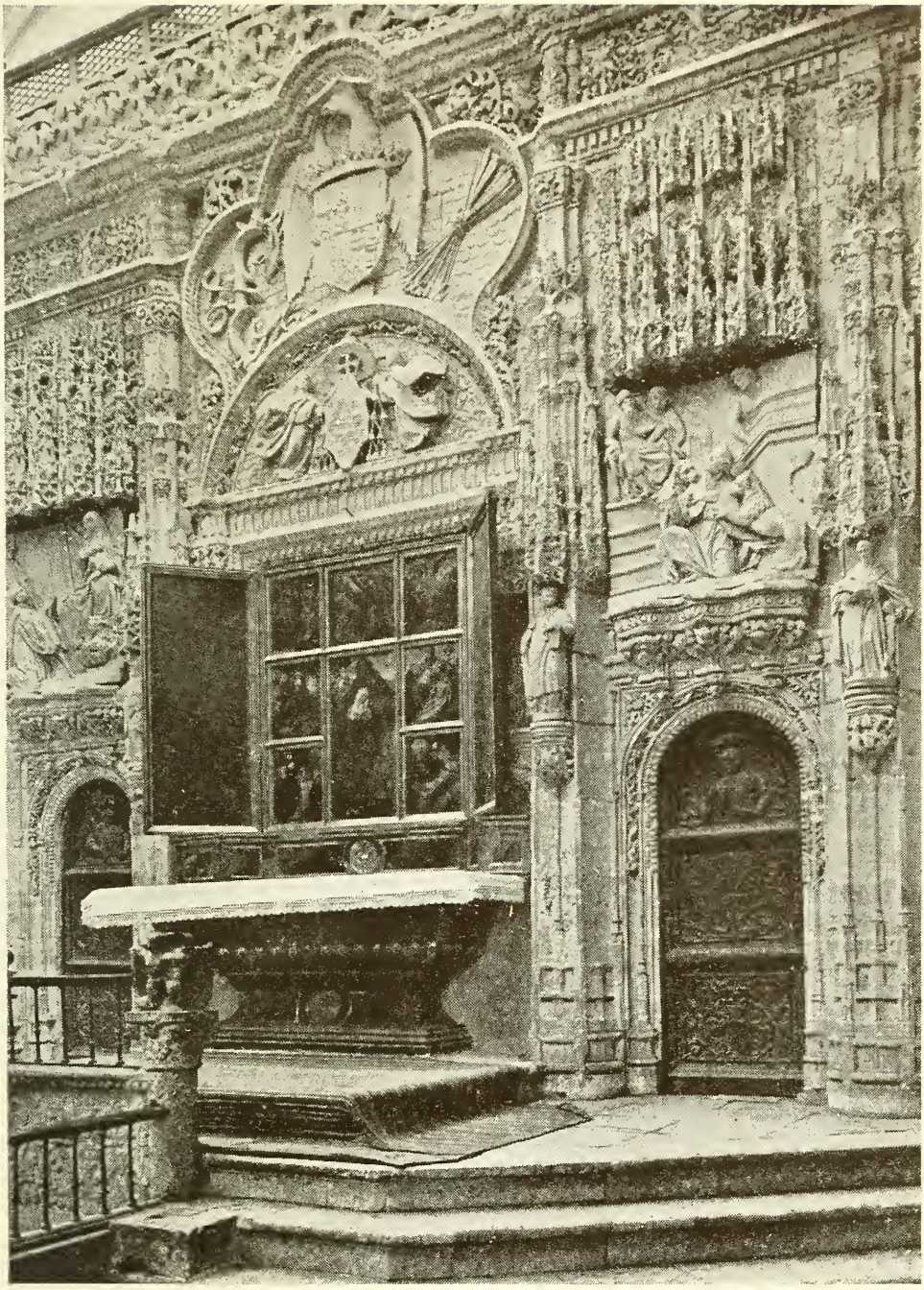
CATHÉDRALE. GRILLE DE CHŒUR ET NEF CENTRALE.

CATHEDRAL. CHOIR-SCREEN AND NAVE.



Catedral. Trascoro. Cathédrale. Arrière-Chœur.

Cathedral. Back of the choir-screen.



CATEDRAL. TRASCORO. DETALLE.

CATHÉDRALE. ARRIÈRE-CHŒUR. DÉTAIL.

CATHEDRAL. BACK OF THE CHOIR-SCREEN. DETAIL.

Catedral. Trascoro. Retablo de Ntra. Sra. de la Compasión.

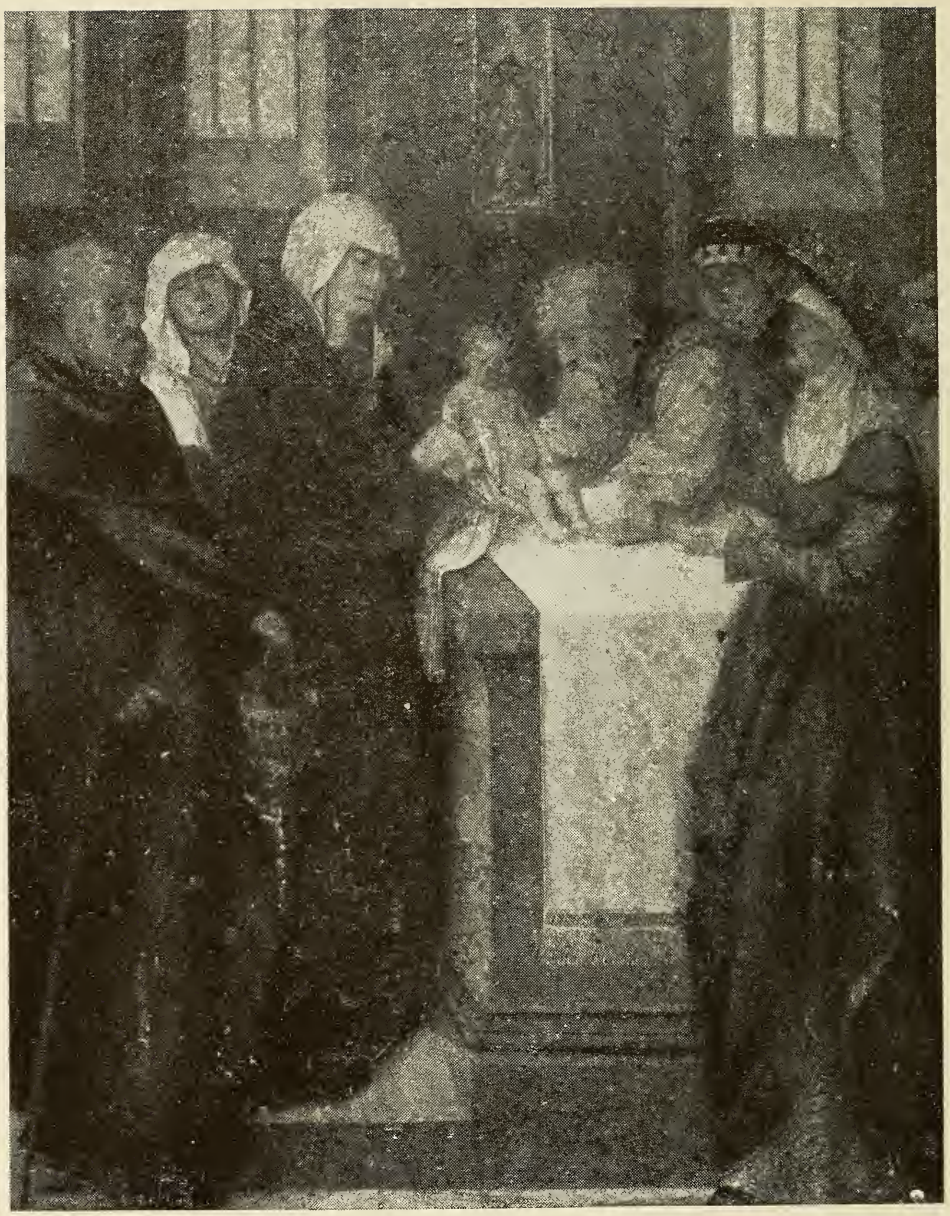
Cathédrale. Arrière-Chœur. Rétable de N. D. de la Compassion.

Cathedral. Altar-piece of Our Lady of Pity.

CATEDRAL. RETABLO DEL TRASCORO. NTRA.SRA.DE LA COMPASIÓN.

CATH. RÉTABLE DE L'ARRIÈRE-CHŒUR. N. D. DE LA COMPASSION.

CATH. ALTAR-PIECE IN THE BACK OF THE CHOIR-SCREEN. OUR LADY OF PITY



Catedral. Retablo del trascoro. La Presentación del Niño Jesús en el Templo.

Cathédrale. Rétable de l'Arrière-Chœur. La Présentation de l'Enfant-Jésus au Temple.

Cathedral. Altar-piece in the back of the choir-screen. The Presentation of Our Lord.

Catedral. Retablo del trascoro. La huída a Egipto.

Cathédrale. Rétable de l'Arrière-Chœur. La fuite en Egypte.

Cathedral. Altar-piece in the back of the choir-screen. The flight into Egypt.

CATEDRAL. RETABLO DEL TRASCORO. EL NIÑO JESÚS ENTRE LOS DOCTORES.

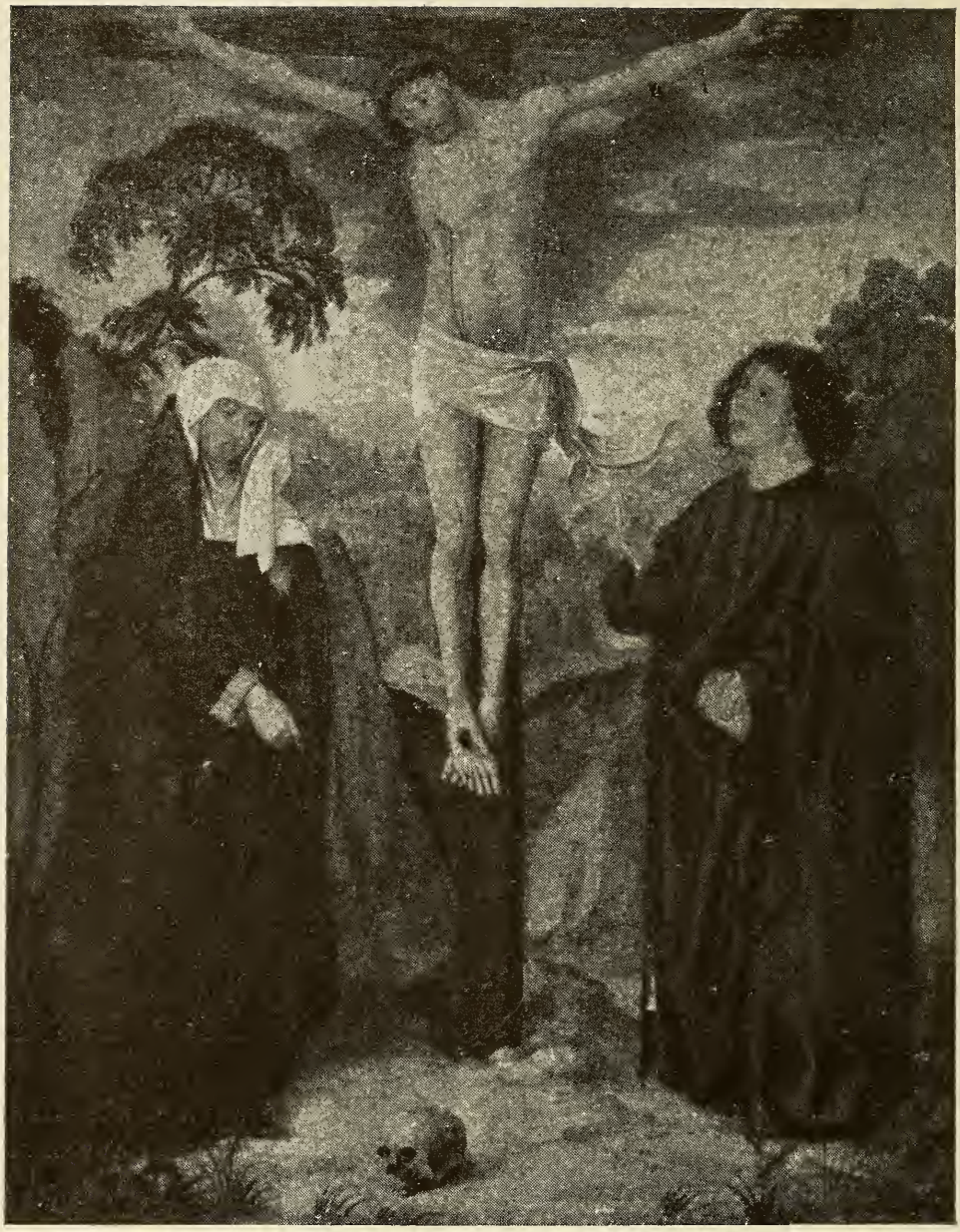
CATHÉDRALE. RÉTABLE DE L'ARRIÈRE-CHŒUR. L'ENFANT-JÉSUS ENTRE LES DOCTEURS.

CATHEDRAL. ALTAR-PIECE IN THE BACK OF THE CHOIR-SCREEN. OUR LORD AMONG THE DOCTORS.

Catedral. Retablo del trascoro. Camino del Calvario.

Cathédrale. Rétable de l'Arrière-Chœur. Le chemin du Calvaire.

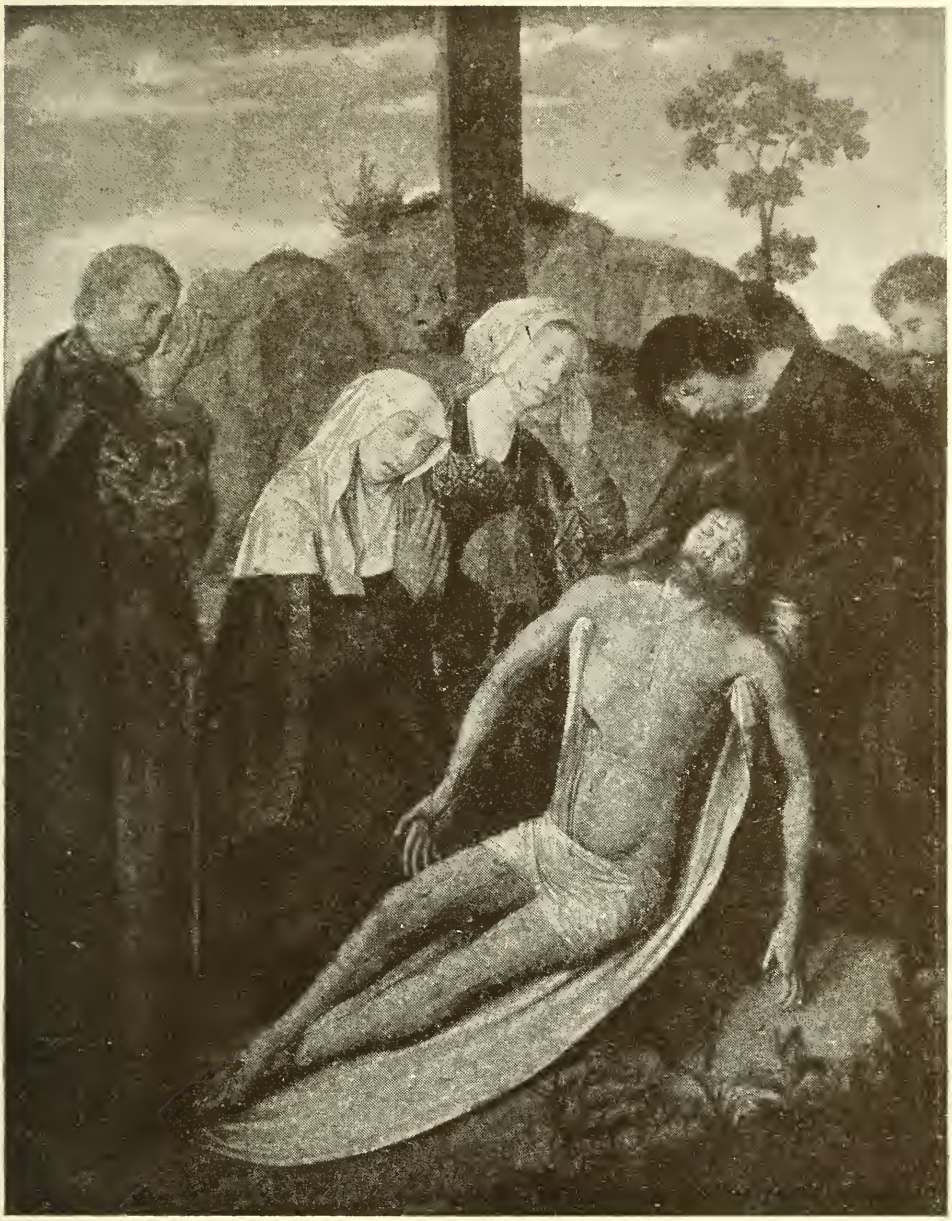
Cathedral. Altar-piece in the back of the choir-screen; the Road to Calvary.



Catedral. Retablo del trascoro. La Crucifixión.

Cathédrale. Rétable de l'Arrière-Chœur. La Crucifixion.

Cathedral. Altar-piece in the back of the choir-screen. The Crucifixion.



Catedral. Retablo del trascoro. El descendimiento.

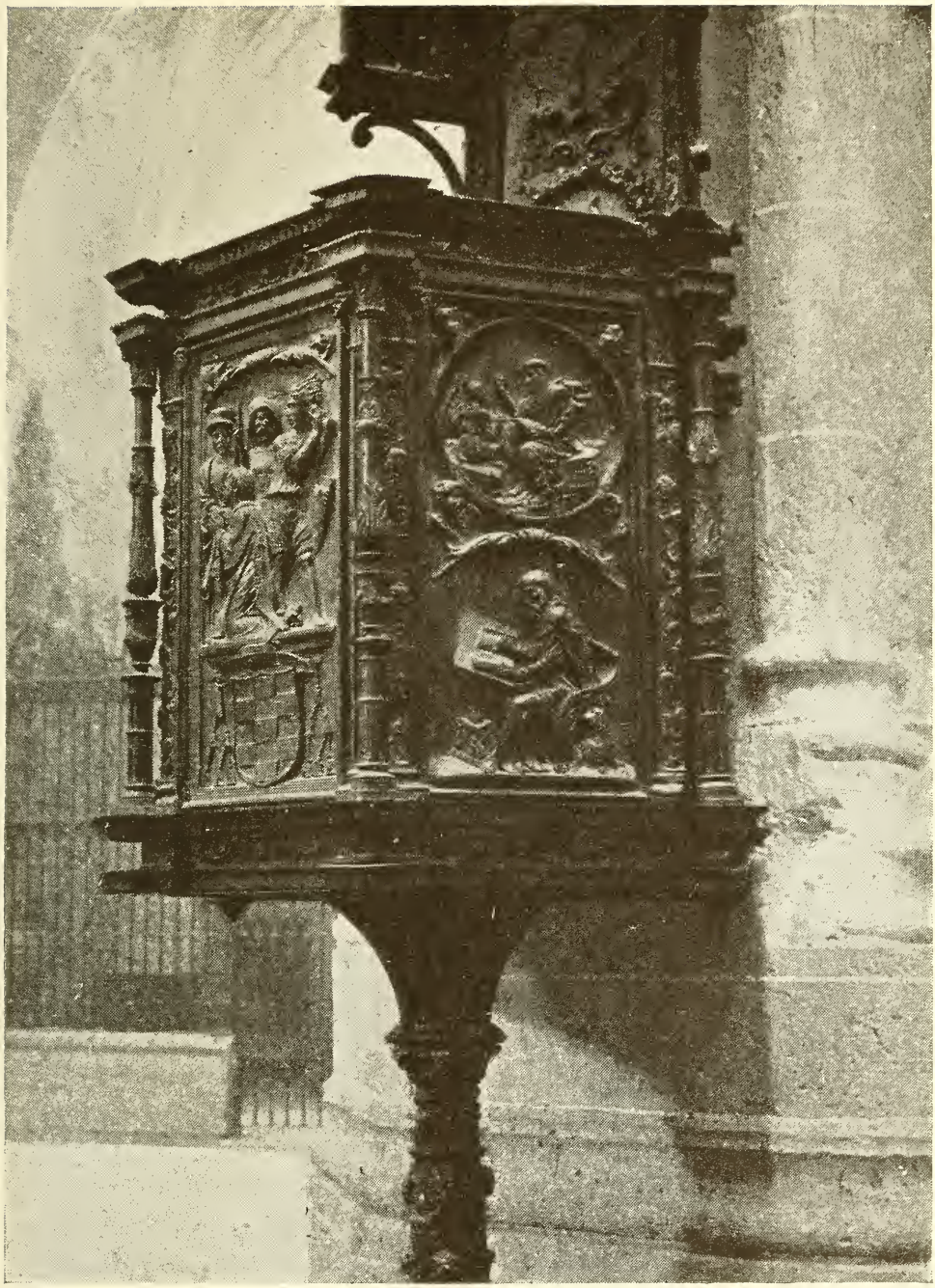
Cathédrale. Rétable de l'Arrière-Chœur. La descente de Croix.

Cathedral. Altar-piece in the bach of the choir-screen. The Descent from the Cross.

CATEDRAL. RETABLO DEL TRASCORO. SEPULTURA DE JESÚS.

CATHÉDRALE. RÉTABLE DE L'ARRIÈRE-CHŒUR. LE MISE AU TOMBEAU.

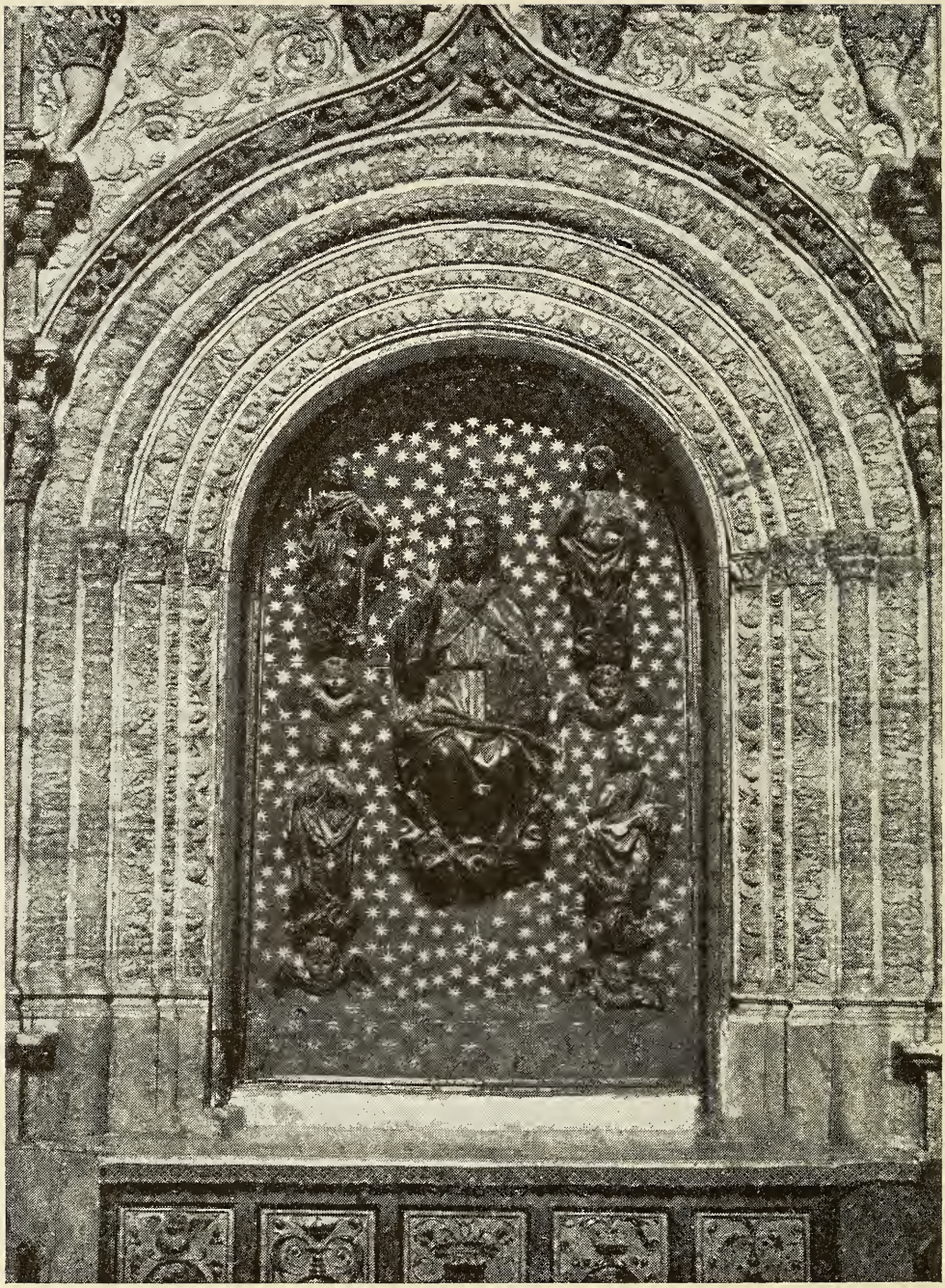
CATHEDRAL. ALTAR-PIECE IN THE BACK OF THE CHOIR-SCREEN; THE BURIAL.



CATEDRAL. PÚLPITO DEL TRASCORO.

CATHÉDRALE. CHAIRE DE L'ARRIÈRE-CHŒUR.

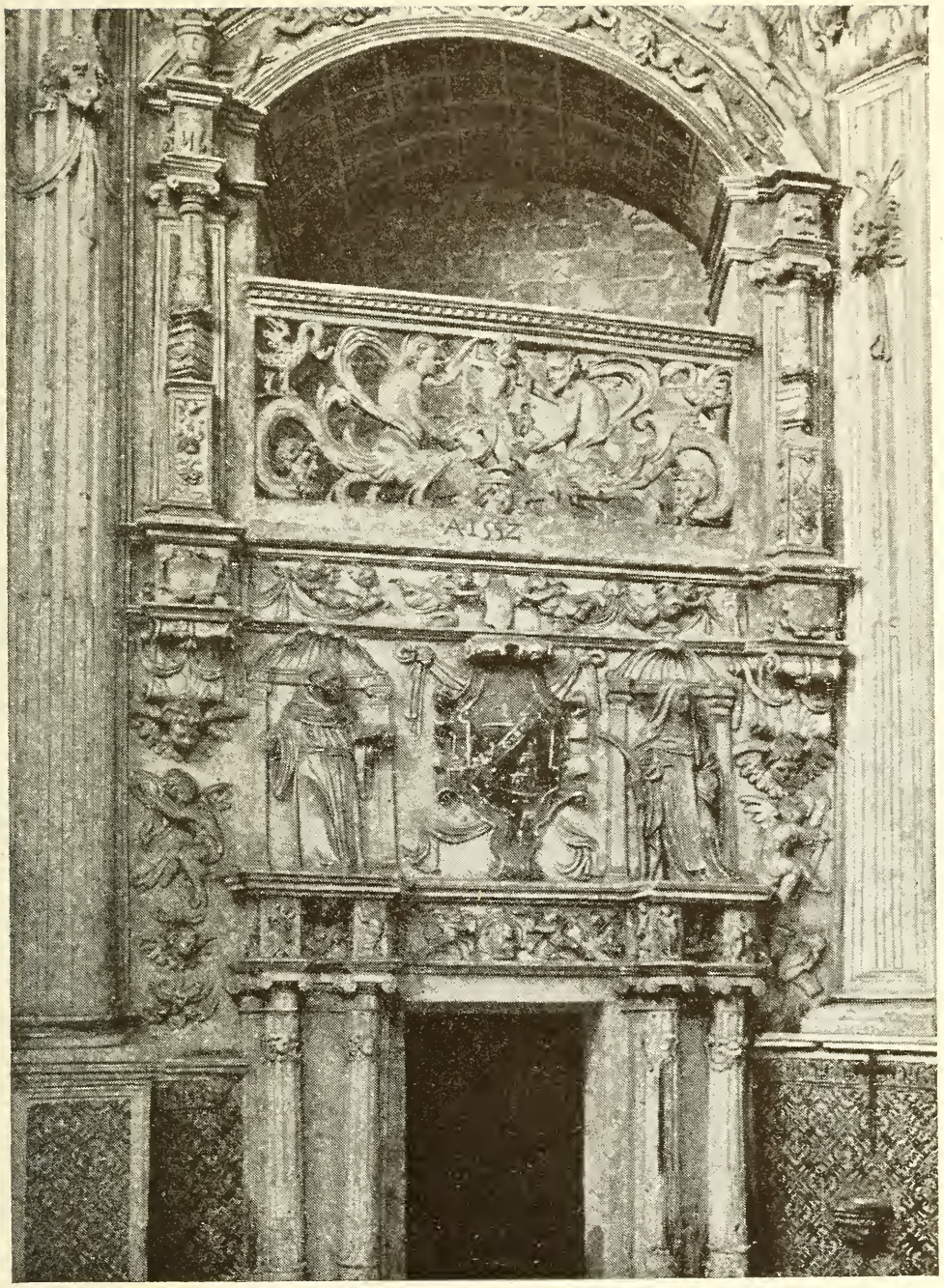
CATHEDRAL. PULPIT BEHIND THE CHOIR-SCREEN.



Catedral. Retablo del Salvador.

Cathédrale. Rétable du Sauveur.

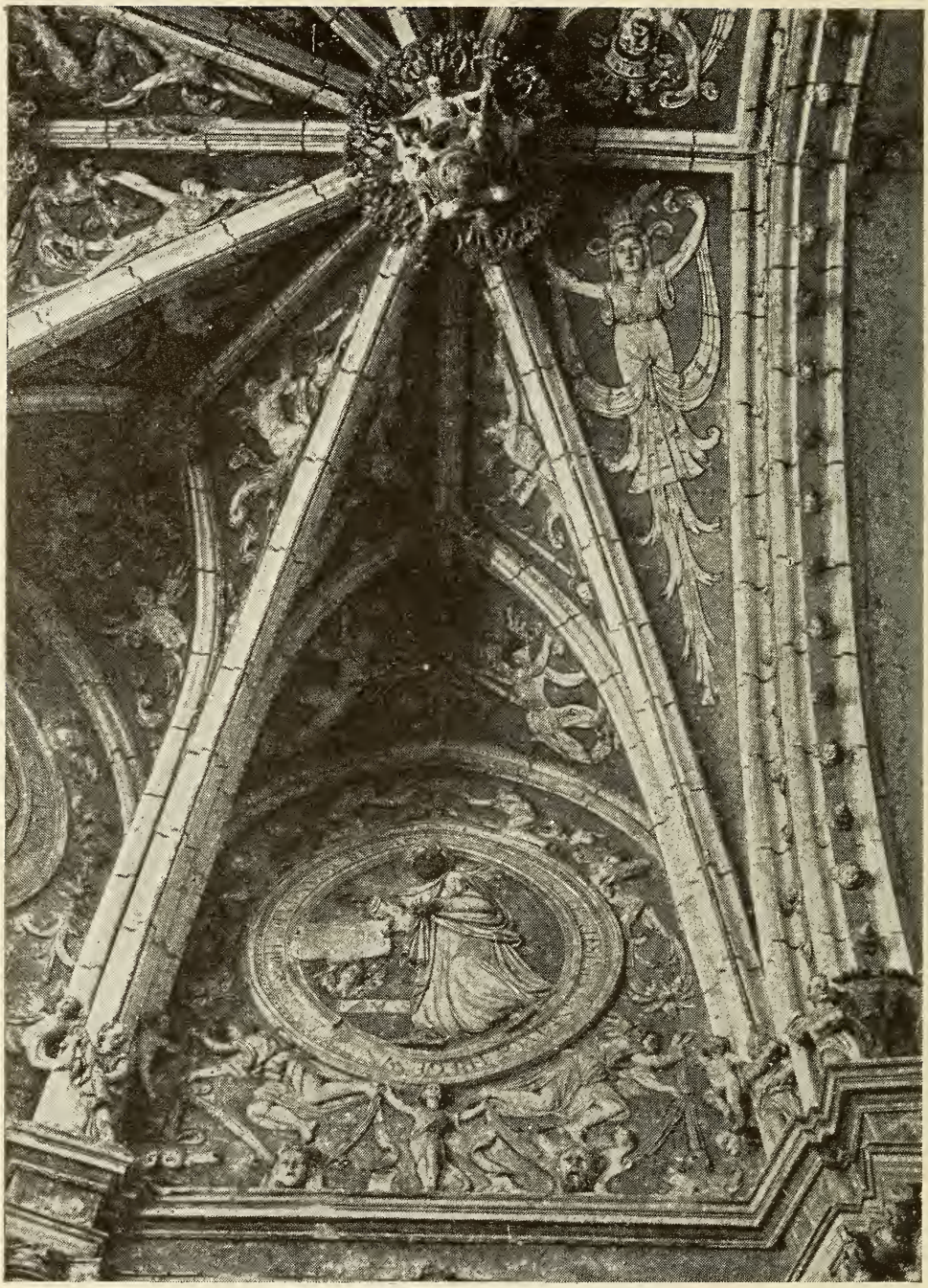
Cathedral. Altar-piece of Our Saviour.




Catedral. Detalle de la Capilla de San Pedro.

Cathédrale. Détail de la Chapelle de Saint Pierre.

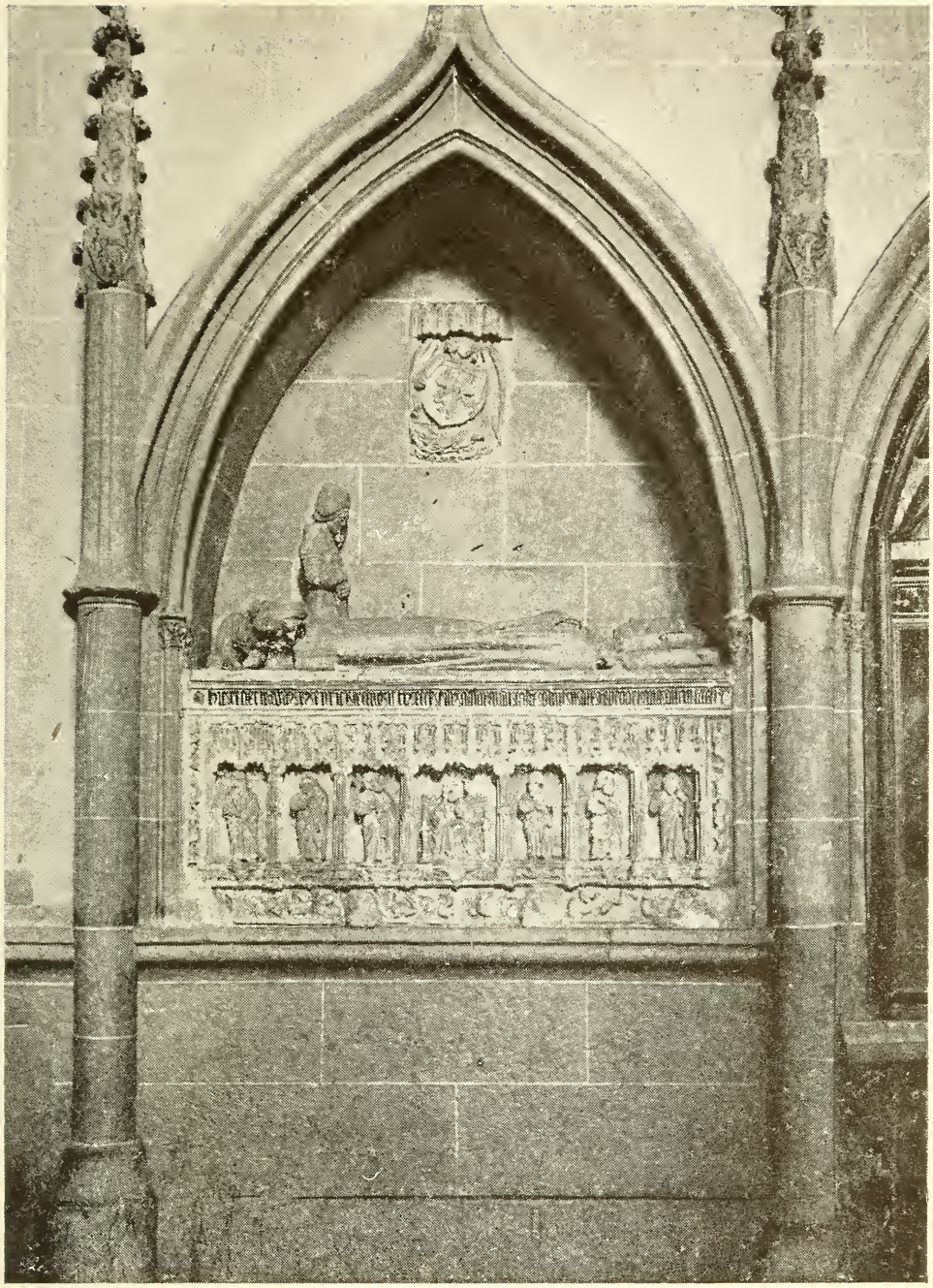
Cathedral. Detail of the Chapel of San Pedro.



Catedral. Bóveda de la Capilla de San Pedro.

Cathédrale. Voûte de la Chapelle de Saint Pierre.

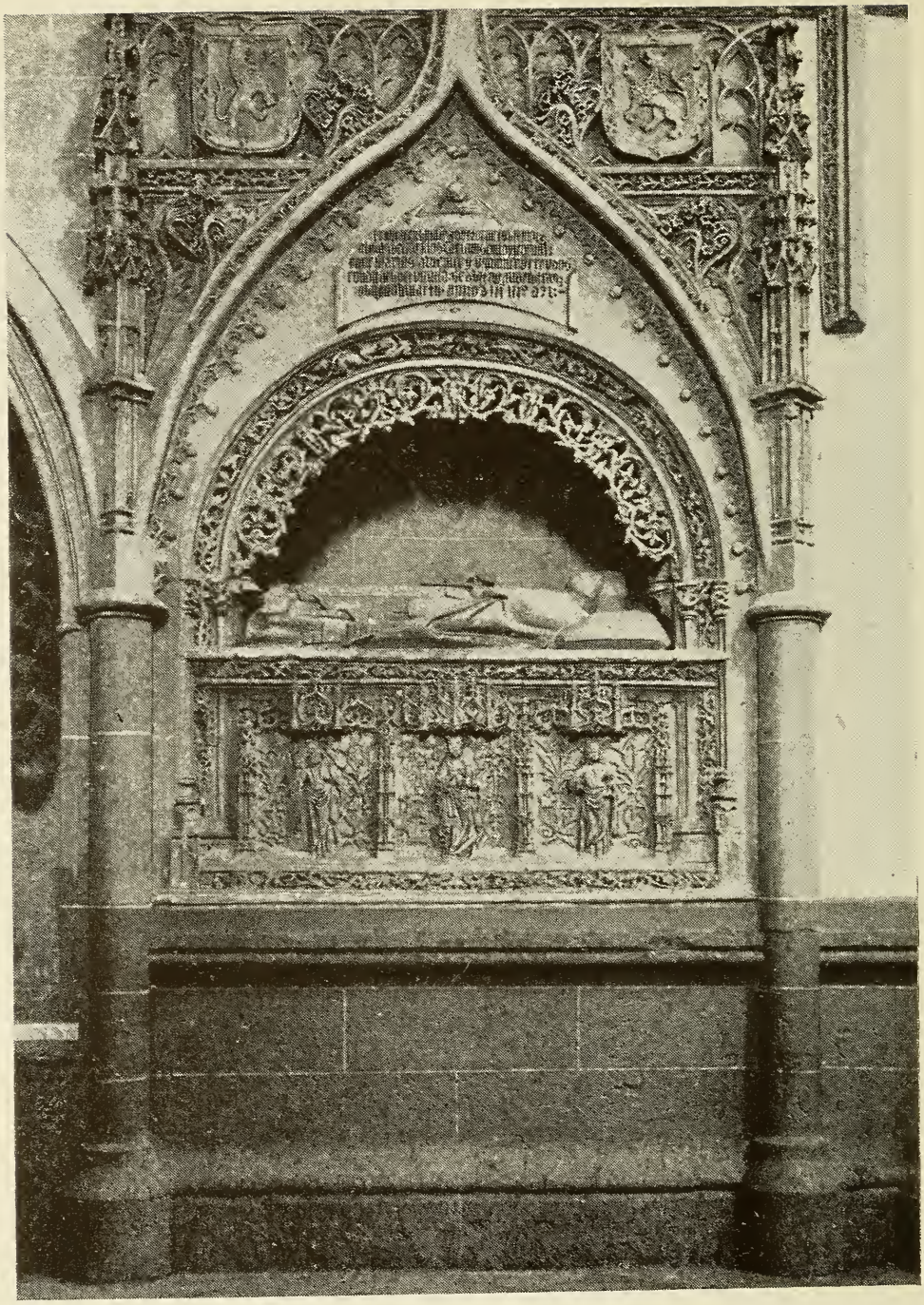
Cathedral. Vault of the Chapel of San Pedro.



Catedral. Sepulcro del Deán Enríquez.

Cathédrale. Tombeau du Doyen Enriquez.

Cathedral. Tomb of Dean Enriquez.



Catedral. Sepulcro del Abad de Husillos.

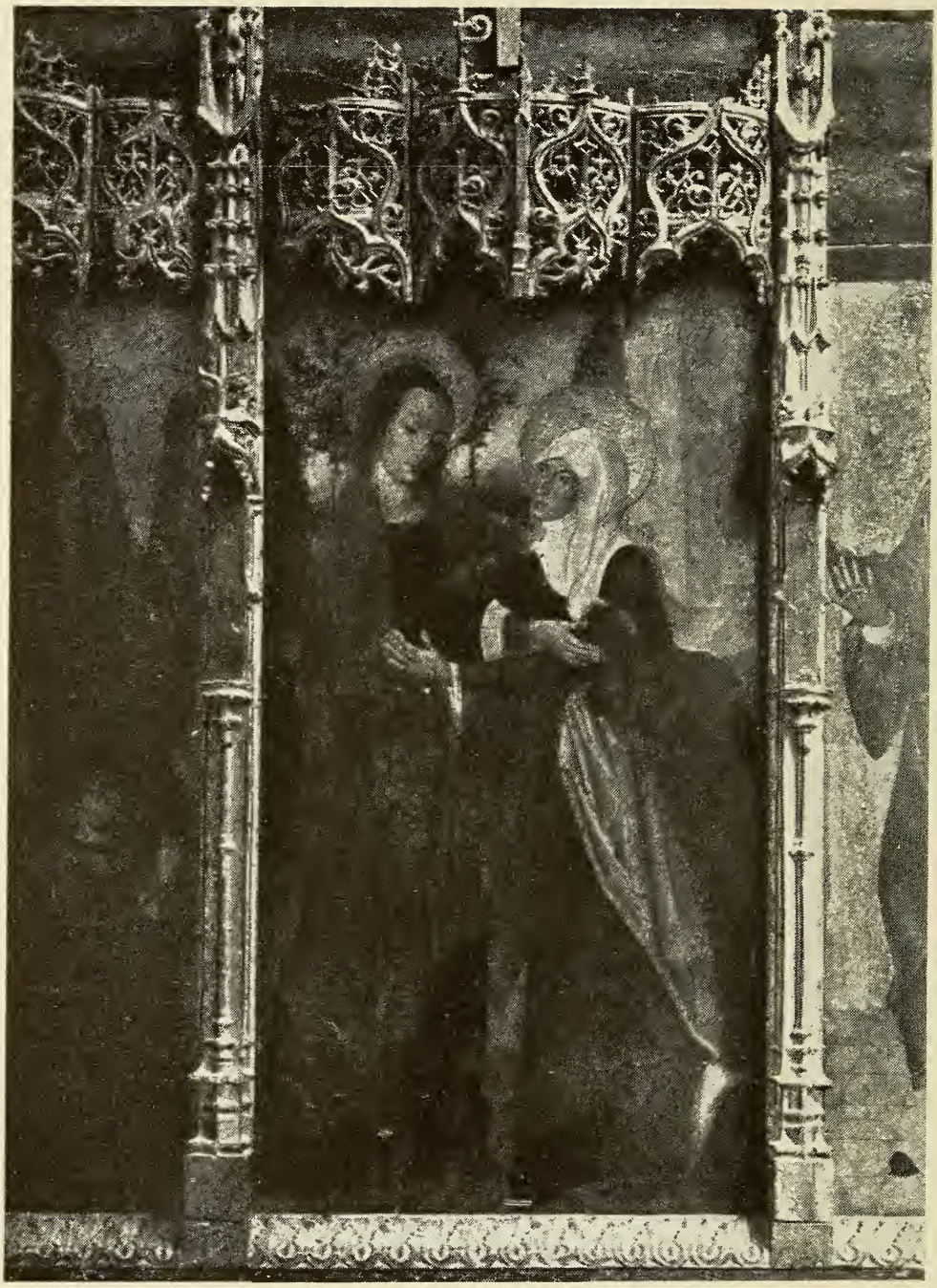
Cathédrale. Tombeau de l'Abbé de Husillos.

Cathedral. Tomb of the Abbott of Husillos.

Catedral. Retablo de la Visitación.

Cathédrale. Rétable de la Visitation.

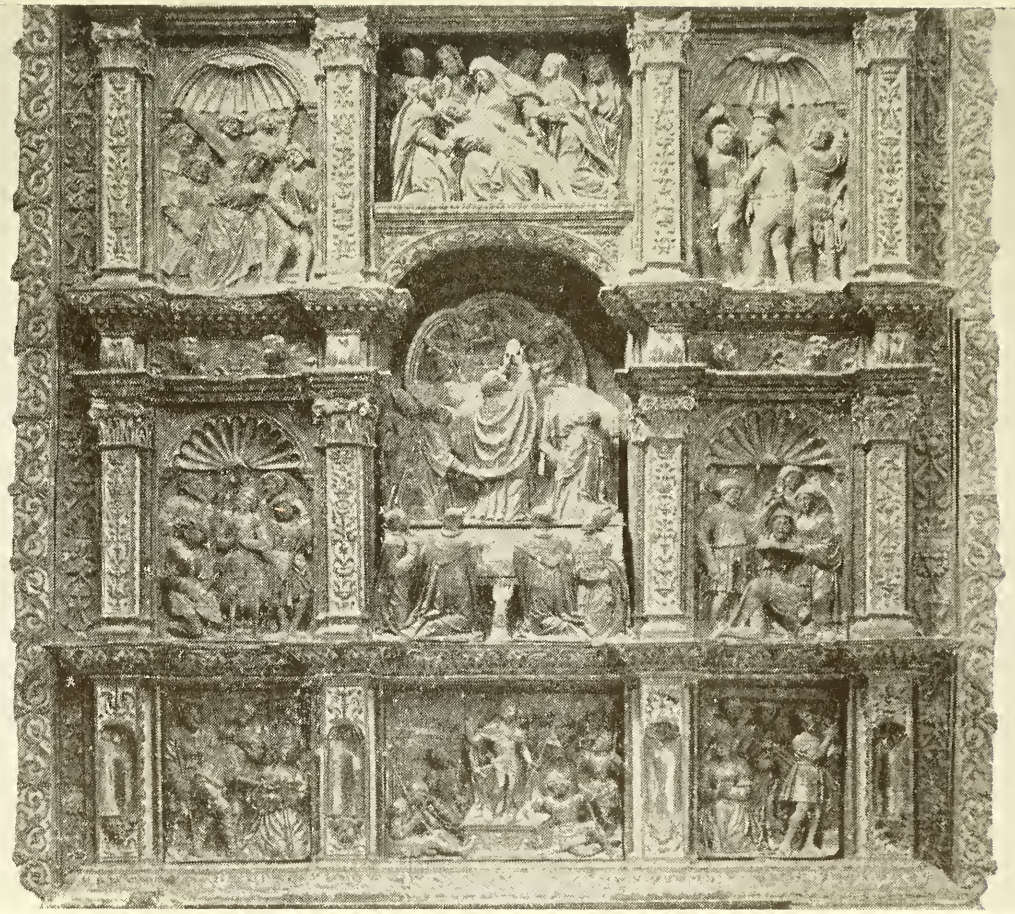
Cathedral. Altar-piece of the Visitation.



Catedral. Detalle del Retablo de la Visitación.

Cathédrale. Détail du rétable de la Visitation.

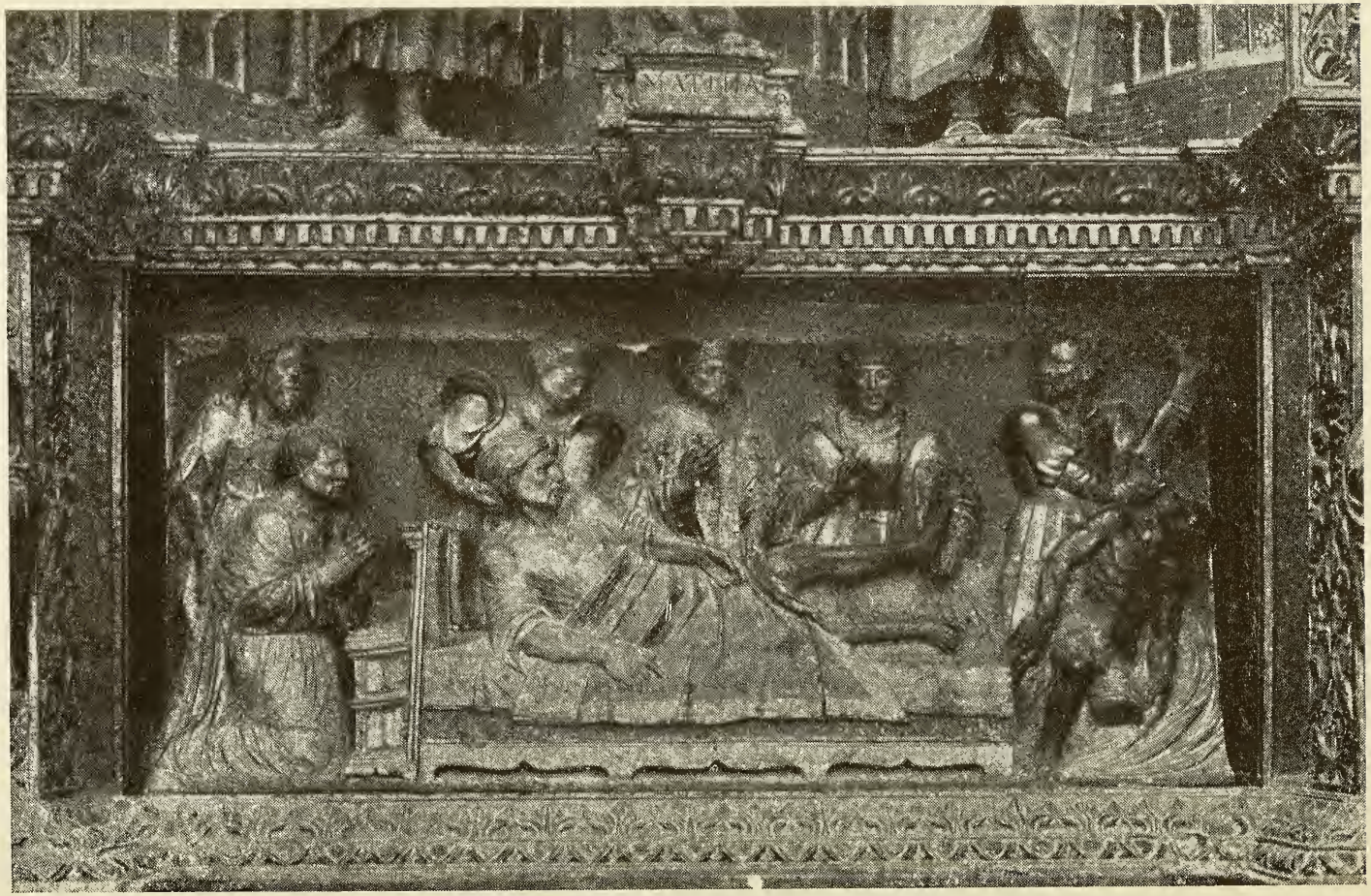
Cathedral. Altar-piece of the Visitation. Detail.



Catedral. Retablo de la Capilla de San Gregorio.

Cathédrale. Rétable de la Chapelle de Saint Grégoire.

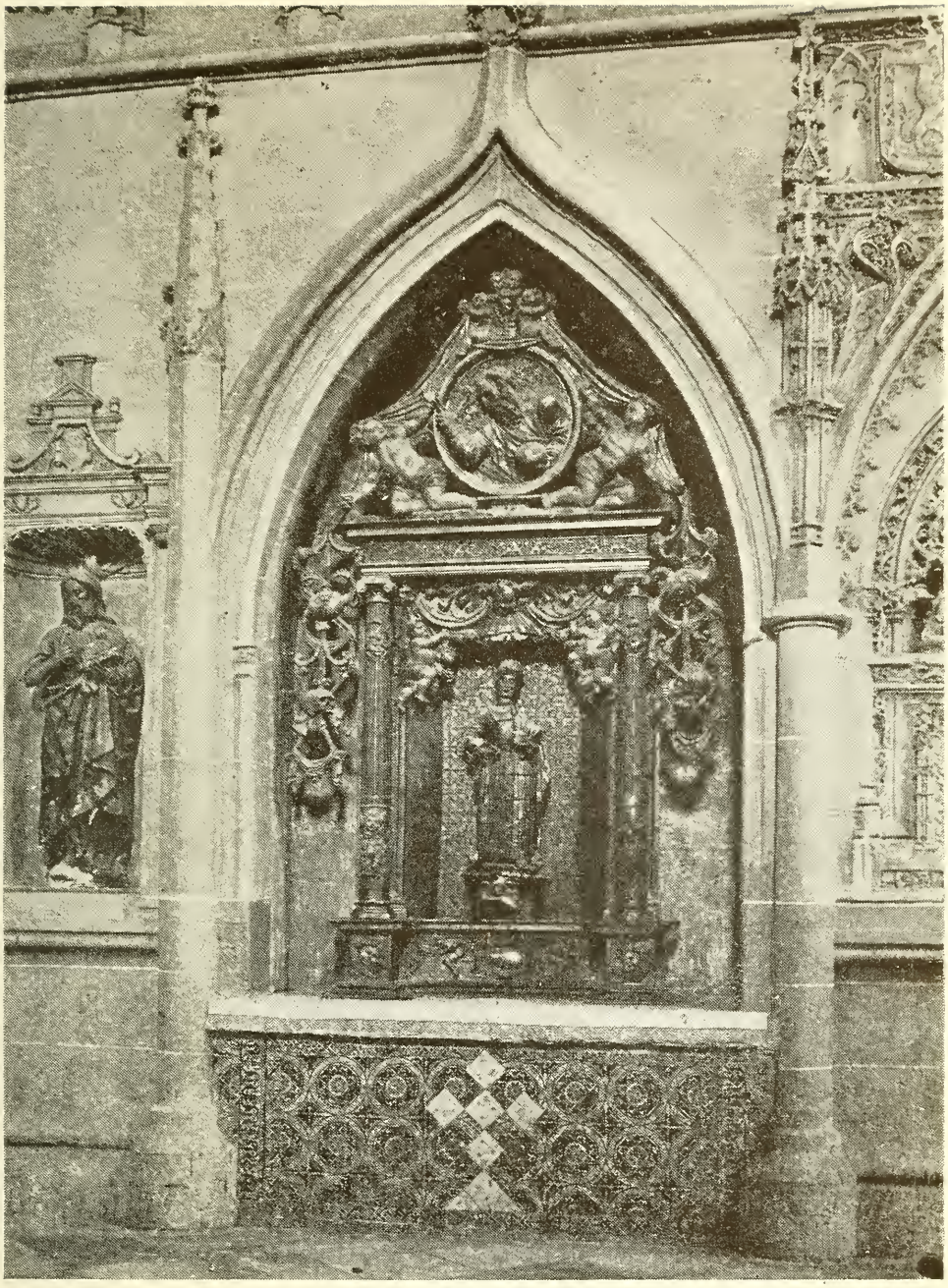
Cathedral: Altar-piece of the Chapel of San Gregorio.



Catedral. Detalle del Retablo de San Cosme y San Damián.

Cathédrale. Détail du Rétable de Saint Cosme et Saint Damien.

Cathedral. Detail of the Altar-piece of San Cosme and San Damián.



Catedral. Retablo de Santa Polonia.

Cathédrale. Rétable de Sainte Polonia.

Cathedral. Altar-piece of Santa Polonia

Catedral. Santa Ana, la Virgen y el Niño Jesús.

Cathédrale. Sainte Anne, la Vierge et l'Enfant-Jésus.

Cathedral. Saint Anne, the Virgin and the Child Jesus

CATEDRAL. PUERTA LATERAL DEL CORO.

CATHÉDRALE. PORTE LATÉRALE DU CHŒUR.

CATHEDRAL. LATERAL DOOR OF THE CHOIR.

Catedral. Puerta en el trascoro.

Cathédrale. Porte dans l'Arrière Chœur.

Cathedral. Door behind the Choir.

Catedral. La Resurrección.
Pintura atribuída
a Berruguete.

Cathédrale. La Résurrection.
Peinture attribuée
à Berruguete.

Cathedral. The Resurrection, attributed to Berruguete.

Catedral. Retablo de San José, por Maella.

Cathédrale. Rétable de Saint Joseph, par Maella.

Cathedral. Altar-piece of San Jose, by Maella.

# EL ARTE EN ESPAÑA

## EDICIONES DE VULGARIZACIÓN

Propagar el conocimiento de los tesoros artísticos de nuestra patria, es lo que nos mueve a publicar esta Biblioteca de vulgarización del Arte nacional, que tiende, por lo económico de su precio, a que llegue a todas las manos. Es tanto lo que aún poseemos, y tan importante, que es de conveniencia que se sepa, por los que no lo tengan averiguado, que nuestro país es todo él un museo, rico, variado, generoso para cuantos a su estudio se dediquen. Para demostrarlo, y para que esta demostración llegue fácilmente a todas partes, emprendemos la publicación de una serie de tomitos en los cuales se recojerá, con abundancia de reproducciones y acompañado de breve texto, lo más saliente de antiguas construcciones seculares; de los pintores y escultores que gozan de nombradía universal y de cuanto en los museos españoles dice el abolengo de industrias artísticas nacionales.

**Obras publicadas:**

1. — LA CATEDRAL DE BURGOS.
2. — GUADALAJARA-ALCALA DE HENARES.
3. — LA CASA DEL GRECO.
4. — REAL PALACIO DE MADRID.
5. — ALHAMBRA.
6. — VELAZQUEZ EN EL MUSEO DEL PRADO.
7. — SEVILLA.
8. — ESCORIAL.
9. — MONASTERIO DE GUADALUPE.
10. — EL GRECO.
11. — ARANJUEZ.
12. — MONASTERIO DE POBLET.
13. — CIUDAD RODRIGO.
14. — GOYA EN EL MUSEO DEL PRADO.
15. — LA CATEDRAL DE LEON.
16. — PALENCIA

**En prensa:** LA CATEDRAL DE SIGÜENZA

**Establecimiento editorial Thomas, Mallorca, 291, Barcelona**

# MVSEVM

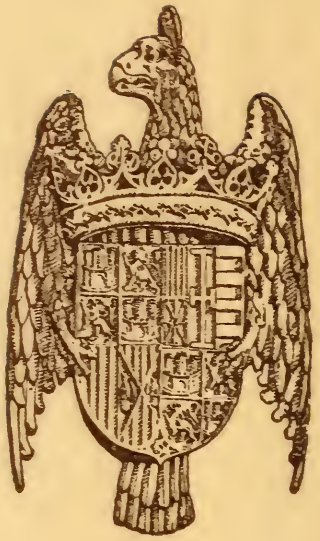
REVISTA MENSUAL
DE ARTE ESPAÑOL
ANTIGUO Y MODERNO Y DE
LA VIDA ARTISTICA CONTEMPORANEA

**MVSEVM** es la única revista puramente artística en lengua española, que se publica en Europa y América; es la mejor publicación de arte que ve la luz en los países de origen latino, según lo atestigua la prensa competente de Europa; publica informaciones e investigaciones sobre pintura, escultura, arquitectura, arqueología, cerámica, vidriería, numismática, orfebrería, xilografía, tapices, bordados, decoración, de interiores, etc., etc. A quien quiera lo solicite manda números de muestra.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

| | |
|---|---|
| España, un año. . . . . | 20 pesetas. |
| Extranjero. . . . . | 25 francos. |
| Número suelto . . . . . | 2 pesetas. |
| Número suelto en el extranjero. | 2 fr. 50. |

Administración: c. Mallorca, 291. — Barcelona - (España).

*Reproducido,*
*grabado y estampado en los talleres*
*Thomas, de Barcelona*

SMITHSONIAN INSTITUTION LIBRARIES
3 9088 00628 4194